862.8
T2553a
V.36
no.11

El Vergonzoso en Palacio

Téllez

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

862.8
T2553a
v.36
no.11

a 00003 498405

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA SIN FAMA.

EL VERGONZOSO EN PALACIO.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Duque de Avero.	*Mireno , Paſtor.*	*Don Duarte , Conde.*
El Conde de Eſtremoz.	*Lariſo , Paſtor.*	*Doña Magdalena.*
Dos Cazadores.	*Denio , Paſtor.*	*Doña Seraſina.*
Figueredo , Criado.	*Ruy Lorenzo.*	*Lauro , viejo.*
Tarſo , Paſtor.	*Vaſco , Lacayo.*	*Un Pintor.*
Meliſa , Paſtora.	*Doña Juana.*	*Bato , Paſtor.*
Doriſto , Alcalde.	*Don Antonio.*	*Un Tambor.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Duque de Avero , viejo , y el Conde de Eſtremoz de caza.

Duq DE induſtria à eſta eſpeſura retirado
vengo de mis monteros , que ſiguiendo
un javalì ligero , nos han dado
el lugar que pedis , aunque no entiendo
con què intencion confuſo , y alterado,
quando en mis Boſques feſtejar pretendo
vueſtra venida , Conde Don Duarte,
dexais la caza por hablarme aparte.

Cond. Baſta el diſsimular , ſaca el azero,
que yà olvidado , os comparaba à Numa,
que el que deſnudo veis , Duque de Avero,
os darà la reſpueſta en breve ſuma;
de lengua al agraviado Cavallero
ha de ſervir la eſpada , no la pluma.

Duq. Lengua es la eſpada , pues parece lengua;
y pues con ella eſtais , y aſsi os provoca
à dàr quexas de mì , pueſto que en vano,
refrenando las lenguas de la boca,
hablen ſolas las lenguas de la mano,
ſi la ocaſion que os doy (que ſerà poca)
para eſſe enojo , poco corteſano,
à que primero la digais no os mueve,
pues mi valor ningun agravio os debe.

Cond. Bueno es que aſsi diſsimuleis los daños,
que contra vos el Cielo manifieſta.

Duq. Què daños , Conde? *Cond.* Si en los largos años
de vueſtra edad prolija aora apueſta,
Duque de Avero , eſcuſas , no ay engaños
que puedan eſtremecerme : la reſpueſta
que me pedìs , eſſe papel la afirma

862.8 T255 3a v.36 no.11

con vuestro sello, vuestra letra, y firma;
tomadle, pues es vuestro, que el Criado
que sobornastes para darme muerte,
es en lealtad de bronce; y no ha bastado
vuestro interès contra su muro fuerte:
por escrito mandastes, que en mi Estado
me quitasse la vida, y de esta suerte,
no os espanteis que diga, y lo presuma,
que en vez de espada, exercitais la pluma.
Duq. Yo mandaros matar? *Cond.* Aqueste sello
no es vuestro? *Duq.* Si. *Cond.* Podeis negar tampoco
aquessa firma? ved si me querello
con justa causa. *Duq.* Estoy despierto, ò loco?
Cond. Leed esse papel, que con leello
vereis quan justamente me provoco
à tomar la venganza por mis manos.
Duq. Què enredo es este, Cielos soberanos?

Lee. *Para satisfaccion de algunos agravios, que con la muerte del Conde de Estremoz se puede remediar, no hallo otro medio mejor, que la confianza, que en vos tengo puesta; y para que salga verdadera, me importa (pues sois su Camarero) seais el executor de mi venganza: cumplidla, y venios à mi Estado, que en èl estareis seguro, y con el premio que merece el peligro à que os poneis por mi causa: sirvaos esta carta de creencia, y dadsela à quien os la lleva, advirtiendo lo que importa la brevedad, y el secreto. De mi Villa de Avero à 12. de Marzo de 1400. años.* El Duque.

Cond. No sè que injuria os aya jamàs echo
la Casa de Estremoz, de quien soy Conde,
para degenerar del noble pecho,
que à vuestra antigua sangre corresponde.
Duq. Sino es que algun traydor ha contrahecho
mi firma, y sello falso, en quien se esconde
algun secreto enojo, con que intenta
con vuestra muerte mi perpetua afrenta:
Vive el Cielo, que sabe mi inocencia,
y conoce el author de este delito,
que jamàs en ausencia, ò en presencia,
por obra, por palabra, ò por escrito
procurè vuestro daño; à la experiencia,
si quereis aguardarla, me remito,
que con su ayuda, en esta misma tarde
tengo de descubrir su author cobarde:
Confiesso la razon que haveis tenido,
y hasta dexaros, Conde, satisfecho,
que suspendais el justo enojo os pido,
y sossegueis el alterado pecho.
Cond. Yo soy contento: Duque, persuadido
me dexais algun tanto. *Duq.* Yo sospecho *ap.*
quien ha sido el author de aqueste insulto,
que con mi firma, y sello viene oculto;
pero antes que dè oy fin à la caza,

RBC/NcU

descubrirè quien fueron los traydores.

Salen 2. Cazad. 1. Famoso javalì. 2. Demosle caza,
y à pesar de los perros corredores,
hicieron sus colmillos ancha plaza,
y escapòse. *Duq.* Estos son mis Cazadores:
Amigos? 1. O, señor! *Duq.* No havreis dexado
à vida javalì, corzo, ò venado:
ay mucha presa? 2. Havrà la suficiente
para que tus acemilas no tornen
vacìas. *Duq.* Què se ha muerto? 2. Mas de veinte
coronados venados, porque adornen
las puertas de Palacio con su frente,
y porque en ellos, quando à Avero tornen,
originales vean sus traslados,
que en figura de hombres, son venados:
tres javalìs, y un osso temerario,
sin la caza menor, que essa espanta.

Duq. Matase en este Bosque de ordinario
gran suma de ella.

1. No ay mata, ò planta que no crie.

Sale Figuer. O falso Secretario!

Duq. Què es esto? donde vas con prisa tanta?

Fig. Gracias à Dios, señor, que hallarte puedo.

Duq. Què alboroto es aqueste, Figueredo?

Fig. Una traycion havemos descubierto,
que por tu Secretario aleve urdida,
al Conde de Estremoz huviera muerto,
si llegàra la noche. *Cond.* A mì? *Fig.* La vida
me debeis, Conde. *Cond.* Yà la causa advierto *ap.*
de su enojo, y venganza mal cumplida,
engañè la hermosura de Leonela
su hermana, y alcanzada, desprecièla.

Duq. Gracias al Cielo, que por la justicia
del inocente buelve! Y de què suerte
se supo la traycion de su malicia?

Fig. Llamò en secreto a un mozo pobre, y fuerte,
y como puede tanto la codicia,
prometiòle, si al Conde daba muerte,
enriquecerle; y para assegurarle,
dixo, que tu, señor, hacias matarle;
pudo el vil interès manchar su fama:
aquesta noche prometiò en efecto
cumplirlo; mas amaba, que es quien ama
prodigo de su hacienda, y su secreto,
una muger, que dà à la lengua, y boca
tormento, no de cuerda, mas de toca.
Declaròla el concierto que havia hecho,
y encargòla el secreto; mas como era
el huesped grande, el aposento estrecho,

770822

tuvo dolores hasta echarle fuera:
concibiò por la oreja, pariò el pecho
por la boca, y fue el parto de manera,
que quando el Sol doraba el medio dia,
yà todo Avero la traycion sabìa.
Prendiò al parlero mozo la Justicia,
y Ruy Lorenzo huyò con un Criado,
complice en las trayciones, y malicia,
que el delinquente preso ha confessado;
de esto te vengo, señor, à dàr noticia.

Duq. Veis, Conde, como el Cielo ha averiguado
todo el caso, y mi honra satisfizo?
Ruy Lorenzo mi firma contrahizo:
Averiguar primero las verdades,
Conde, que despeñarse, fue prudencia
de sabias, y discretas calidades.

Cond. No sè què le responda à Vuecelencia,
solo que de un Ministro, en falsedades
diestro, pudo causar à mi impaciencia
el engaño, que aora siento en suma;
mas què no engañarà una falsa pluma?

Duq Yo mirarè desde oy à quien recibo
por Secretario. *Cond.* Si el fiar secretos
importa tanto, yà yo me apercibo
à elegir mas leales, que discretos.

Duq. Milagro, Conde, fue dexaros vivo.

Cond. La traycion ocasiona estos efectos,
hizo la deslealtad, y la luz pura
de la verdad, señor, quedò segura:
Valgame el Cielo, què dichoso he sido!

Duq. Para un traydor, que en esto se desvela,
todo es poco. *Cond.* Perdon humilde os pido.

Duq. A qualquiera engañarà su cautela:
disculpado estais, Conde. *Cond.* Aquesto ha urdido *ap.*
la mugeril venganza de Leonela;
pero importa que el Duque estè ignorante
de la ocasion que tuvo, aunque bastante.

Duq. Pesame, que el author de aqueste excesso
huyesse; pero vamos, que buscarle
harè, de suerte, que al que muerto, ò preso
le traxere, prometo de entregarle
la hacienda que dexò. 2. Si ofrece esso,
no havrà quien no le siga. *Duq.* Verà darle
todo este Reyno un exemplar castigo.

Cond. La vida os debo, pagarèla, amigo. *Vanse.*

Salen Tarso, y Melisa, Pastores.

Mel. Assi me dexas, traydor?

Tars. Melisa, doma otros potros,
que yà no me hace quillotros
con la alma vueso amor.
Con la ausencia de medio año,
que ha que ni os busco, ni veo,
curò el tiempo mi deseo

a enfermedad de un engaño.
Dando à mis zelos dieta,
estoy bueno poco à poco,
yà, Melisa, no so loco,
porque yà no so poeta:
las copras que à cada passo
os hice, huego de Dios
en ellas, en mì, y en vos;
ì de subir al parnaso
por sus musas de alquilèr,
me he quedado despeado:
què de nombres que os he dado!
una, estrella, lucifèr;
què teneis bueno, Melisa,
que no alabasse mi canto?
copras os compuse al llanto,
copras os hice à la risa,
copras al dulce mirar,
al suspirar, al toser,
al callar, al responder,
al assentarse, al andar,
al branco color, al prieto,
à vuesos desdenes locos,
al escopir, y à los mocos
pienso que os hice un soneto.
Yà me salì del garlito,
do me cogiste, par Dios,
que no se me da por vos,
ni por vueso amor un pito.
Mel. Ay, Tarso! Tarso, en efecto
hombre, que es decir olvido:
que una ausencia aya podido
hacer perderme el respeto?
A mì, Tarso? *Tarf.* A vos, y à Judas:
sois mudable, que quereis,
si en señal de esso os poneis
en la cara tantas mudas.
Mel. Assi: mis prendas me torna,
mis cintas, y mis cabellos.
Tarf. Luego pensais que con ellos
mi pecho, ò zurròn se adorna?
què boba! A estàr yo ciego,
traxera conmigo el daño:
yà, Melisa, havrà medio año,
que con todo dì en el fuego,
cabellos, que fueron lazos
de mi esperanza, crueles
listones, rosas, papeles,
baratijas, y embarazos;
todo el fuego lo deshizo;
porque hechizò mi sossiego;
pues suele echarse en el fuego,
porque no empezca, el hechizo:
hasta el zurròn dì à la brasa,
do guardè mis desatinos,
que por quemar los vecinos,
se pega fuego à la casa.
Mel. Esto he de sufrir? Ay Cielo! *Llora*
Tarf. Aunque loreis un dilubio,
teneis el cabello rubio,
y no ay que fiar de esse pelo,
yà os conozco que sois fina;
pues no me haveis de engañar,
par Dios, aunque os vea llorar
los tuetanos, y la horina.
Mel. Traydor! *Tarf.* Verà la ambicion:
enjugad los arcaduces,
que haceis el llanto à dos luces,
como candìl de Meson.
Mel. Yo me vengarè, cruel. *Tarf.* Como?
Mel. Casandome, ingrato.
Tarf. Esso es tomar el zapato,
y daros luego con èl.
Mel. Vete de aqui. *Tarf.* Me place.
Mel. Què, te vàs de essa manera?
Tarf. No lo veìs? andando. *Mel.* Espera:
mas que sè de adonde nace
tu desamor? *Tarf.* Mas que no.
Mel. Zelillos son de Mireno.
Tarf. Yo, zelillos? ò, què bueno!
yà esse tiempo se acabò.
Mireno es hijo de Lauro,
à quien sirvo, y cuyo pan
como, es discreto, y galàn,
y como tal le restaurò
vuestro amor; mas yo le miro
tan libre, que en la ribera
no hallarèis quien se prefiera
à hacelle dàr un suspiro.
Truxole su padre aqui
pequeño; y bien sabeis vos,
que murmuran mas de dos,
aunque vive, y anda assi:
que debaxo del sayal,
que le sirve de corteza,
se encubre alguna nobleza,
con que se honra Portugal.
No ay pastor en todo el Miño,

que no le quiera, y respete,
ni verdad que no le inquiete
como à vos; mas ved què aliño,
si la suerte hacerle quiso,
tan desdeñoso, y cruel,
que ay dos mil ecos por èl,
de quien es sordo Narciso.
Como os veis de èl despreciada,
aora os venìs acà,
mas no entrareis, porque està
el alma à puerta cerrada.
Mel. En fin, no me quieres? *Tarf.* No.
Mel. Pues para esta, de un ingrato,
que yo castigue su trato.
Tarf. Castigarme à mì vos? *Mel.* Yo:
presto veràs, fementido,
si te doy mas de un cuidado,
que nunca el hombre rogado
ama, como aborrecido.
Tarf. Bueno. *Mel.* Veràs lo que passa:
zelos te darà un Pastor,
que quando se pierde amor,
ellos le buelven à casa. *Vase.*
Tarf. Si? andad: echòme à temer
alguna burla, aunque hablo,
que no tendrà miedo al diablo,
quien no teme à una muger.

Sale Mireno, pastor.

Mir. Es Tarso? *Tarf.* O, Mireno! soy
tu amigo fiel, si esse nombre
merece tener un hombre,
que te sirve. *Mir.* Todo oy
te ando à buscar. *Tarf.* Melisa
me ha detenido aqui un hora,
y quanto mas por mì llora,
mas me muero yo de risa:
pero què ay de nuevo? *Mir.* Amigo,
la mucha satisfaccion
que tengo de tu aficion,
me obliga à tratar contigo,
lo que à no quererte tanto,
executarà sin tì.
Tarf. De vèr que me hables assi,
por ser tan nuevo, me espanto:
contigo, desde pequeño,
me criò Lauro, y aunque
segun mi edad, yà podrè
governar casa, y ser dueño,
quiero mas por el amor,
que ha tiempo que te he cobrado,
ser en tu casa criado,
que en la mia ser señor.
Mir. En fè de haver descubierto
mi experiencia, que es assi,
y hallar, Tarso, ingenio en tì,
puesto que humilde despierto,
pretendo en tu compañia
probar, si hasta adonde alcanza
la barra de mi esperanza,
llega la ventura mia.
Mucho ha que me tiene triste
mi altiva imaginacion,
cuya sobervia ambicion
no sè en que estriva, ò consiste:
Considero algunos ratos,
que los Cielos que pudieron
hacerme noble, y me hicieron
un pastor, fueron ingratos;
y que pues con tal baxeza
me acobardo, y averguenzo,
puedo poco, pues no venzo
mi misma naturaleza:
tanto el pensamiento caba
en esto, que ha havido vez,
que afrentando la vejèz
de Lauro mi padre, estaba
por dudar si soy su hijo,
ò si me hurtò à algun señor,
aunque de su mucho amor
mi necio engaño colijo.
Mil veces, estando à solas,
le he preguntado, si acaso
el mundo, que à cada passo
honras anega en sus olas,
le sublimò à su alto assiento,
y derribò del lugar,
que intenta otra vez cobrar
mi atrevido pensamiento,
porque el ser advenedizo
aqui, anima mi opinion:
su mucha discrecion
dice claro, que es postizo:
su grossero oficio, y trage,
por mas que en èl se reporte,
pues mas es para la Corte,
que los montes, su lenguage.
Siempre, Tarso, ha malogrado
estas imaginaciones,

con largas digresiones,
mil sucessos me ha contado,
que todos pàran en ser,
contra mis intentos vanos,
progenitores villanos
los que me dieron el sèr.
Esto, que havia de humillarme,
con tal violencia me altera,
que de esta vida grossera,
me ha forzado à desterrarme,
que a buscar me desmande
lo que mi estrella destina,
que à cosas grandes me inclina,
algun bien me aguarda grande:
que si tan pobre nacì,
como el hado me criò,
quanto mas me hiciere yo,
mas vendrè à deberme à mi.
Si quieres participar
de mis males, ò mis bienes,
buena ocasion, Tarso, tienes,
dexame de aconsejar,
y determinate luego.

Tars. Para mi, bastame el verte,
Mireno, de aquesta suerte:
ni te aconsejo, ni ruego,
discreto eres, estodiado
has con el Cura, yo quiero
seguirte, aunque considero
de Lauro el nuevo cuidado.

Mir. Tarso, si dichoso soy,
yo espero en Dios trocar
en contento su pesar.

Tars. Quando has de irte?

Mir. Luego *Tars.* Oy?

Mir. Al punto.

Tars. Y con què dinero?

Mir. De dos bueyes que vendì,
lo que basta llevo aqui:
Vamos derechos à Avero,
y comprarète una espada,
y un sombrero. *Tars.* Plegue à Dios,
que no bolvamos los dos
como perro con pedrada. *Vanse.*

Salen Ruy Lorenzo, y Vasco, Lacayo.

Vasc. Señor, buelvete al Bosque, pues con èl,
que apenas estarèmos aqui un hora,
quando las postas nos daràn alcance,
y los villanos de estas caserìas,
que nos buscan, qual galgos à las liebres,
si nos cogen, haràn la remembranza
de Christo, y su Passion oy con nosotros,
y quedarèmos por nuestros pecados,
en vez de remembrados, desmembrados.

Ruy Yà, Vasco, es impossible que la vida
podamos conservar; pues quando el Cielo
nos librasse de tantos que nos buscan,
el hombre vil, que con infames armas
debilita las fuerzas mas robustas,
nos tiene de entregar al Duque fiero.

Vasc. Para el hambre, y sus armas no ay azero.

Ruy Por vengar la deshonra de mi hermana,
que el Conde de Estremoz tiene usurpada,
su firma en una carta contrahice;
y saliendome inutil esta traza,
busquè quien con su muerte me vengàra,
mas nada se le cumple al desdichado;
y pues lo soy, acabe con la vida,
que no es bien muera de hambre, haviendo espada.

Vas. Es possible, que un hombre que se tiene
por hombre como tu, hecho, y derecho,

qui-

quisiesse averiguar por tales medios
si fue forzada, ò no tu hermana? Dime;
piensas de veras que en el mundo ha havido
muger forzada? *Ruy.* Aora dudas esso?
No estàn llenos los libros, las historias,
y las pinturas de violentos raptos,
y forzosos estrupos, que no cuento?
Vasc. Riyerame, à no vèr que aquella noche
los dos havemos de cenar con Christo,
aunque hacer colacion me contentàra
en el mundo, y à obscuras me acostàra.
Vèn acà, si Leonela no quisiera
dexar coger las ubas de su viña,
no se pudiera hacer toda un obillo,
como hace el herizo, y à puñadas,
aruños, coces, gritos, y à bocados
dexar burlado à quien su honor maltrata,
en pie su fama, y el melòn sin cata?
Defiendese una yegua enmedio un campo
de toda una caterva de rocines,
sin poderse quexàr: aqui del Cielo,
que me quitan mi honra, como puede
una muger honrada en aquel trance.
Escapase una gata como el puño
de un gato zurdo, y otro carirromo,
por los caramanchones, y tejados,
con solo decir miao, y echar un fufo,
y quieren estas dayfas persuadirnos,
que no pueden guardar sus pertenencias
de peligros notorios? Yo asseguro,
si como echa à galeras la Justicia
los forzados, echàra las forzadas,
que huviera menos, y essas mas honradas.

Salen Mireno, y Tarso.

Tars. Turonela Melisa, lindo cuento
serà el vèr, que la he dado cantonada.
Mir. Mal pagaste su amor. *Tars.* Dala à Pilatos,
que es mas mudable que hato de Mulatos:
mas arrequibes tienen sus amores,
que todo un canto de organo; no quiero
sino seguirte à tì por mar, y tierra,
y trocar los amores por la guerra.
Ruy. Gente suena.
Vasc. Es verdad, y aun en mis calzas
se han sonado de miedo las narices
del rostro circular, romadizadas.
Ruy. Perdidos somos. *Vasc.* Santos estrellados,
doleos de quien de miedo està en tortilla;
y si ay algun devoto de Lacayos,

saqueme de este aprieto, y yo le juro,
descolgalle mis calzas à la puerta
de su templo, enlavandolas diez veces,
y limpiando la cera de sus barrios;
que aunque las encerò mi pena fiera,
no es bueno para ofrendas esta cera.
Ruy. Sossiegate, que solo dos villanos,
sin armas defensivas, ni ofensivas,
poco mal han de hacernos. *Vasc.* Plegue al Cielo.
Ruy. Quanto, y mas, que el venir tan descuidados,
nos assegura de lo que tememos.
Vasc. Ciegalos San Anton. *Ruy.* Calla, lleguemos:
Adonde bueno, amigos? *Mir.* O, señores!
à la Villa à comprar algunas cosas,
que el hombre ha menester: Està allà el Duque?
Ruy. Allà quedaba. *Mir.* Dèle vida el Cielo:
Y vosotros do bueno? que esta senda
se aparta del camino real, y guia
à unas Caserìas, que se muestran
al pie de aquella Sierra. *Ruy.* Tus palabras
declaran tu bondad, pastor, amigo:
por vengar la deshonra de una hermana,
intentè dàr la muerte à un poderoso;
y sabiendo mi honrado atrevimiento,
el Duque manda, que me siga, y prenda
su gente por aquestos despoblados;
y yà desesperado de librarme,
salgo al camino: quiteme la vida,
de tantos por honrada, perseguida.
Mir. Lastima me haveis hecho, y vive el Cielo,
que si como la suerte avara me hizo
un pastor pobre, mas valor me diera,
por mi cuenta tomàra vuestro agravio:
Lo que se puede hacer de mi consejo,
es, que los dos troqueis essos vestidos
por aquestos grosseros, y encubiertos,
os librarèis mejor, hasta que el Cielo
à daros favor, señor, comience,
porque la industria los trabajos vence.
Ruy. O, noble pecho! que entre paños bastos,
descubre el valor mayor que he visto:
paguete el Cielo, pues que yo no puedo,
esse favor. *Mir.* La diligencia importa:
entrèmos en lo espeso, y trocarèmos
el trage. *Ruy.* Vamos: venturoso he sido. *Vanse.*
Tars. Y haveis tambien de darme por mi sayo
essas abigarradas con mas cosas,
que un menudo de baca? *Vasc.* Aunque me pese.
Tars. Pues dos lecciones me dareis primero,

porque con ellas pueda hallar el tino,
entradas, y salidas de essa Troya,
que par diez, que aunque el Cura sabe tanto,
que canta un *parce mihi* por do quiere,
no me supo vestir el dia del Corpus
para hacer el Rey David. *Vasc.* Vamos, que presto
os las sabreis poner. *Tars.* Como ay Maestros,
que enseñan à leer à los muchachos,
no pudieran poner en cada Villa
Maestros con salarios, y con pagas,
que nos dieran leccion de calzar bragas? *Vanse.*

Salen Doristo Alcalde, Lariso, y Donio.

Dor. Yà los vestidos, y señas
del amo, y criado sè:
callar, que yo os los pondrè,
Lariso, qual digan dueñas.
Laris. Que quiso matar al Conde?
verà el villano. *Dor.* Par Dios,
que si los cojo à los dos,
y el diabro no los esconde,
que he de llevarlos à Avero
con zepo, y grillos. *Don.* Verà,
què bestia los llevarà
en el zepo? *Dor.* Regidero,
no os metais en esso vos:
què no empuño yo de valde
el palillo? no so Alcalde?
pues yo os juro, à non de Dios,
que ha de vèr lo que poblico,
y que los ha de llevar
con el zepo hasta el Lugar
de Avero, vueso borrico.
Laris. Busquèmolos, que despues
quillotrarèmos el modo
con que han de ir. *Dor.* Es monte todo,
està cercado, por pies
no se iràn. *Don* Amo, y Lacayo
han de estàr aquì escondidos.
Laris. Las señas de los vestidos,
sombreros, capas, y sayo
del mozo, en la cholla llevo.
Laris. Hombre sois de gran meollo,
si rollo en el Puebro haceis.
Dor. El serà tal, que os honreis,
que os digan: Vayase al rollo. *Vanse*

Salen Ruy Lorenzo de pastor, y Mireno de galàn.

Ruy. De tal manera te assienta
el cortesano vestido,
que me huviera persuadido
à que eres hombre de cuenta,
à no haver visto primero,
que ocultaba la belleza
de los miembros, la baxeza
de aqueste trage grossero:
quando se viste el villano
las galas del trage noble,
que ni mueve pie, ni mano,
no ay quien persuadirse pueda,
sino que es, como sospecho,
pared, que de adobes hecho,
la cubre un tapiz de seda;
pero quando en tì contemplo
el desenfado con que andas,
y el donayre con que mandas
este vestido, otro exemplo
hallo en tì mas natural,
que buelve por tu decoro,
llamandote imagen de oro,
con la funda de sayal.
Alguna nobleza infiero
que ay en tì, pues te prometo,
que te he cobrado el respeto,
que al mismo Duque de Avero:
hagate el Cielo como èl.
Mir. Y à tì con sossiego, y paz
te buelvan, sin el disfraz,
à tu Estado; y fuera de èl,
con paciencia venceràs
de la fortuna el ultrage:
si te vè en aqueste trage
mi padre, en èl hallaràs
nuevo amparo, en èl te fia,
y dile, que me destierra
mi inclinacion à la guerra,
que espero en Dios que algun dia
buena vejèz le he de dàr.

y. A Dios, gallardo mancebo,
la espada sola me llevo,
para poder evitar,
si me conocen, mi ofensa.
. Haces bien, anda con Dios,
que hasta la Villa los dos,
aunque vamos sin defensa,
no tenemos que temer,
y allà espadas compraremos.

Sale Vasco de pastor.

. Vamonos de aqui, què hacemos?
que yà me quisiera ver
cien leguas de este Lugar.
. Y Tarso? *Ruy.* Allà desenreda
las calzas, que aora queda
comenzando se à atacar,
muy enojado conmigo,
porque me llevo la espada,
sin la qual no valgo nada.
. La tardanza os daña. *Ruy.* Amigo,
à Dios. *Vasc.* No està malo el sayo.
. Jamàs borrarà el Cielo
este favor. *Vasc.* Embutido
và en un Pastor un Lacayo. *Vanse.*
. Del castizo cavallo descuidado,
el hambre, y apetito satisface
la verde yerva, que en el campo nace,
el freno duro del arzon colgado;
mas luego que el jaez de oro esmaltado
le pone el dueño, quando fiestas hace,
argenta espumas, zespedes deshace
con el pretal sonoro alborozado.
Del mismo modo entre la encina, y roble,
criado con el rustico lenguage,
y vistiendo sayal tosco he vivido:
mas despertò mi pensamiento noble,
como al cavallo, el cortesano trage,
que aumenta la soberbia el buen vestido.

Sale Tarso de Lacayo.

. No vès las debanaderas
que me han forzado à hacer?
yo no acabo de entender
tan intrincadas quimeras:
no notas la confusion
de calles, y encrucijadas?
has visto mas revanadas,
sin ser mis calzas melon?
què Astrologo tuvo esfera,
dì, menos intelegible?
que ha un hora, que no es possible
topar con la faltriquera:
Valgame Dios! el juicio
que tendria el inventor
de tan confusa labor,
y enmarañado edificio,
què ingenio! què entendimiento!
Mir. Basta, Tarso. *Tars.* No te assombre;
que esta no ha sido obra de hombre.
Mir. Pues de què? *Tars.* De encantamiento;
obra es digna de un Merlin,
porque en estos Astrolabios,
aun no hallaràn los mas sabios
ningun principio, ni fin;
pero yà que enlacayado
estoy, y tu Cavallero,
que hemos de hacer? *Mir.* Ir à Avero,
que este trage ha levantado
mi pensamiento, de modo,
que à muchos intentos buelo.
Tars. Tu querràs subir al Cielo,
y darèmos en el lodo.
Mas pues eres yà otro hombre,
por si acaso, adonde fueres,
Cavallero hacerte quieres,
no es bien que mudes el nombre?
que el de Mireno no es bueno
para nombre de señor.
Mir. Dices bien, no soy pastor,
ni he de llamarme Mireno.
Don Dionìs en Portugal
es nombre ilustre, y de fama:
Don Dionìs desde oy me llama.
Tars. No le has escogido mal:
que los Reyes que ha tenido
de este nombre esta Nacion,
eterna veneracion
ganaron à su apellido.
Extremado es el ensayo;
pero yà que assi te ensalzas,
dame un nombre, que à estas calzas
le venga bien de Lacayo,
que yà el de Tarso me quito.
Mir. Escogele tu. *Tars.* Yà escojo:
si no lo tienes à enojo,
no serà bueno? *Mir.* Qual?
Tars. Gomez Brito,
que te parece? *Mir.* Extremado.
Tars. Gentiles calcos, por Dios,

sin ser Obispos los dos,
nos havemos confirmado.

Salen Doristo, Lariso, y Denio pastores con armas, y sogas.

Dorist. Valgaos el dimonio, amen:
què no los hemos de hallar?

Laris. Sino es que saben bolar,
imposible es que no estèn
entre estas matas, y peñas.

Den. Busquèmolos por lo raso.

Laris. No son estos? *Dor.* Habrad passo.

Laris. Par Dios, conforme las señas,
que son los propios. *Dor.* Atadles
los brazos, pues veis que estàn
sin armas. *Don.* Rendìos, galàn.

Laris. Tenè al Rey. *Den.* Tenè al Alcalde.

Los cogen por atràs, y los atan.

Mir. Què es esto? *Tars.* Estais en vosotros?
por què nos prendeis? *Den.* Por gatos:
aho, no veis que mogigatos
hablan? sabeis her quillotras,
para dàr la muerte al Conde?
pescudaisnos porque
os prendemos? *Den.* Bueno, à fè.

Tars. Què Conde, ò què muerte? adonde
mos haveis visto otra vez?

Dorist. Allà os lo dirà el verdugo
quando os cuelgue, qual besugo,
de las agallas, y nuez.

Mir. A no llevarme la espada,
y à os fuerais arrepentidos.

Tars. El trueco de los vestidos
mos ha dado esta gatada;
y mi señor Don Dionìs,
es aquesta la ganancia
de la guerra? què ignorancia
te engañò? *Dorist.* Què burbullis?

Tars. Tarso quiero ser, no Brito;
Ganadero, no Lacayo,
por bragas quiero mi sayo:
las ollas lloro de Egypto.

Laris. Quieres callar, bellacòn?
darle de puñadas quiero.

Dorist. Alto à Avero. *Mir.* Pues à Avero
nos llevan, tèn corazon,
que quando el Duque nos vea,
caeràn estos en su engaño,
sin que nos mande hacer daño.

Dorist. Rollo tendrà muesa Aldèa.

Den. Quando baxo el olmo le hagas,
en èl haremos concejo.

Tars. Yo de ninguno me quexo,
sì de estas malditas bragas:
quien ha visto tal ensayo?

Mir. Què temes necio? què dudas?

Tars. Si me cuelgan, y hago un Judas,
sin haver Judas Lacayo,
no he de llorar, y temer?
oy me cuelgan del cogollo.

Dor. En la picota del rollo
un relox he de poner:
vamos. *Lar.* Bien el Puebro ensalzas.

Tars. Si te quieres escapar,
do no te puedan hallar,
metete dentro en mis calzas. *Vanse.*

Salen Doña Juana, y Don Antonio de camino

Juana Primo Don Antonio? *Ant.* Passo:
no me nombrèis, que no quiero
hagais de mì tanto caso,
que me conozca en Avero
el Duque: A Galicia passo,
donde el Rey Don Juan me llama
de Castilla, que me ama,
y hace merced, y deseo,
à costa de algun rodèo,
saber si miente la fama,
que ofrece el lugar primero
de la hermosura de España
à las hijas del de Avero;
ò si la fama se engaña,
y miente el vulgo ligero.

Juana. Bien ay que estimar, y vèr;
pero no haveis de querer,
que assi tan despacio os goce.

Ant. Si el de Avero me conoce,
y me obliga à detener,
caer en falta rezelo
con el Rey. *Juana.* Pues si esso passa,
de mi gusto, al vuestro apelo;
mas si sabe que en su casa
Don Antonio de Barzelo,
Conde de Penela, ha estado,
y que encubierto ha passado,
quando le pudo servir
en ella, lo ha de sentir
con excesso: que en su Estado
jamàs llegò Cavallero,
que por inviolables leyes

no le hospede. *Ant.* Assi lo infiero,
que es nieto, en fin, de los Reyes
de Portugal, el de Avero;
pero dexando esto, prima,
tan noble es la verdad,
que sus dos hijas sublima
el mundo? *Juana.* Es curiosidad,
ò el alma acaso os lastima
el ciego? *Ant.* Mal sus centellas
me pueden causar querellas,
si de su vista no gozo;
curiosidades de mozo,
à Avero me traen a vellas:
como tengo de querer,
lo que no he llegado à vèr?
Juana. De que esso digais me pesa:
nuestra Nacion Portuguesa
esta ventaja ha de hacer
à todas, que porque assista
aqui amor, que es su interès,
ha de amar en su conquista
de oìdos el Portugues,
y el Castellano de vista.
Las hijas del Duque son
dignas de que su alabanza
celebre nuestra Nacion.
La mayor, à quien Berganza,
y su Duque, con razon,
pienso que intenta entregar
al Conde de Vasconcelos
su heredero, puede dar
otra vez à Cielo zelos,
si el Sol la sale à mirar.
Pues de Doña Serafina,
hermana suya, es divina
la hermosura. *Ant.* Y de las dos,
à qual juzgais, prima, vos
por mas bella? *Juana.* Mas se inclina
mi aficion a la mayor:
aunque mi opinion refuta
en parte el mudo hablador;
mas en gustos no ay disputa,
y mas en cosas de amor.
En dos vandos se reparte
Avero, y por qualquier parte
ay bien que alegar. *Ant.* Aqui
ay algun titulo? *Juana.* Si,
Don Francisco, y Don Duarte.
Ant. Y que hacen? *Juana.* Mas un curioso
dice, que pretende ser
cada qual de la una esposo.
Ant. Prima, yo las he de vèr
esta tarde, que es forzoso,
y irme luego. *Juana.* Yo os pondrè
donde su hermosura os dè,
podrà ser, mas de una pena.
Ant. Serafina, ò Magdalena?
Juana. Bellas son las dos, no sè;
pero el Duque sale aqui
con ellas, ponte à esta parte.

Salen el Duque, Conde, Serafina, y Magdalena.

Duq. Digo, Conde Don Duarte,
que todo se cumpla assi.
Cond. Pues el Rey nuestro señor
favorece la privanza
del hijo del de Berganza,
y à vuestra hija mayor
os pide para su esposa,
escriva V. Excelencia,
que con su gusto, y licencia,
Doña Serafina hermosa
lo sera mia. *Duq.* Esta bien.
Cond. Pienso que su Magestad
me mira con voluntad,
y que lo tendrà por bien:
yo, y todo le escrivirè.
Duq. No lo sepa Serafina
hasta vèr si determina
el Rey, que la mano os dè;
que es muchacha, y descuidada,
aunque Portuguesa, vive,
de que tan presto cautive
su libertad la lazada,
ò nudo del matrimonio.
Juana. Presto os haveis divertido,
decid, què os han parecido
las hermanas, Don Antonio?
An. No sè el alma à qual se inclina,
ni sè lo que hacer ordena:
bella es Doña Magdalena,
pero Doña Serafina
es el sol de Portugal.
Por la vista el alma bebe
llamas de amor entre nieve,
por el vaso de cristal
de su divina blancura;
la fama ha quedado corta

en

en su alabanza. *Duq.* Esto importa.
Ant. Fenix es de la hermosura.
Duq. Llegaos, Magdalena, aqui.
Cond. Pues me da el Duque lugar,
mi serafin quiero hablar,
si ay atrevimiento en mi
para que buele tan alto,
que à serafines me iguale.
Ant. Prima, à vèr el alma sale
por los ojos el assalto,
que amor le da poco à poco:
ganarème si me pierdo.
Juan. Vos entrasteis, primo, cuerdo,
y pienso que saldreis loco.
Duq. El Rey te honra, y estima,
quan bien te està considera.
Magd. Mi voluntad es de cera,
Vuecelencia en ella imprima
el sello, que mas le quadre,
porque en mì solo ha de haver
callar, con obedecer.
Duq. Mil vezes dichoso, Padre
que oye tal. *Cond.* Las dichas mias,
como han subido al extremo *à Serafina*
de su bien, que caygan temo.
Seraf. Conde, essas filosofias
ni las entiendo, ni son
de mi gusto. *Cond.* Un serafin
bien puede alcanzar el fin,
y el alma de una razon.
No digais, que no entendeis,
serafin, lo que alcanzais.
Seraf. Jesvs, què de ello que hablais!
Cond. Si soy hombre, què quereis.
Por palabras los intentos
quiere que expliquemos, Dios,
que à ser serafin, qual vos,
con solos los pensamientos
nos hablaramos. *Seraf.* Què, amor
habla tanto? *Cond.* No ha de hablar?
Seraf. No: que ay poco que fiar
de un niño, y mas hablador.
Cond. En todo os hizo perfecta
el Cielo, con mano franca.
Ant. Prima, para ser tan blanca,
notablemente es discreta:
què agudamente responde!
Ya han esmaltado los Cielos
el oro de amor con zelos:
mucho me enfada este Conde.
Juan. Pobre de vuestra esperanza
si tal cosario la assalta.
Duq. Un Secretario me falta
de quien hacer confianza;
y aunque esta plaza pretenden
muchos, por diversos modos
de favores, entre todos,
pocos este oficio entienden.
Trabajo me ha de costar
en tal tiempo estàr sin èl.
Magd. A ser el passado fiel,
era ingenio singular.
Duq. Si, mas puso en contingencia
mi vida, y reputacion.
Salen los Pastores con Mireno y Tarso presos.
Dorist. Ande aprisa el bellacon.
Laris. Aqui està el Duque. *Tars.* Paciencia
me dè Herodes. *Dor.* Hao, llega,
pues sois Alcalde, y habladle.
Dorist. Buen viejo, yo so Alcalde,
y vos el Duque. *Laris.* Ay tal brega!
llegaos mas cerca. *Dor.* Y sopimos
yo, el Herrero, y su muger,
que mandabades prender
estos bellacos, y fuimos
Bras Lorente, y Gil Bragado.
Tars. Aquesso yo lo serè,
pues por mi mal me embraguè.
Dor. Y despues de haver llamado
à Concejo el Regidero:
Pero Minguez, llegà acà,
que no sois bestia, y habrà,
decid lo demàs. *Lar.* No quiero:
decidlo vos. *Dor.* No estodie
sino hasta aqui: en concrusion,
estos los ladrones son,
que por solo heros merce,
prendimos yo, y Gil Mingollo:
haga lo que el Puebro pide
su Duquencia, y no se olvide
lo que le dixe del rollo.
Duq. Ay mayor simplicidad!
Ni he entendido à lo que vienen,
ni por què delito tienen
asi estos hombres: soltad
los presos; y decid vos,
què insulto haveis cometido,
para que os ayan traido

le aquessa suerte à los dos.
Mir. Si lo es el favorecer, *de rodillas.*
gran señor, à un desdichado,
perseguido, y acosado
de tus gentes, y poder,
y juzgas por temerario
haver trocado el vestido
por darle la vida, yo he sido.
Duq. Tu libraste al Secretario?
pero sì, que aquesse trage
era suyo: di, traydor,
por què le diste favor?
Mir. Vuecelencia no me ultrage,
ni esse titulo me dè,
que no estoy acostumbrado
à verme assi despreciado.
Duq. Quien eres? *Mir.* No soy, serè,
que solo por pretender
ser mas de lo que ay en mì,
menosprecie lo que fui,
por lo que tengo de ser.
Duq. No te entiendo.
Magd. Estraña audacia, *aparte.*
de hombre! el poco temor
que muestra, dice el valor
que encubre. De su desgracia
me pesa. *Duq.* Dì, conocias
al traydor que ayuda diste?
Mas pues por èl te pusiste
en tal riesgo, bien sabias
quien era. *Mir.* Supe, que quiso
dar muerte à quien deshonrò
su hermana, y despues te diò
de su honrado intento aviso,
y embiandole à prender,
le libre de ti, espantado,
por vèr que el que està agraviado
persigas, debiendo ser
favorecido de tì,
por ayudar al que ha puesto
en riesgo su honor. *Cond.* Què es esto? *ap.*
yà anda derramada assi
la injuria que hice à Leonela?
Duq. Sabeis vos quien la afrentò?
Mir. Supieralo, señor, yo,
que à saberlo. *Duq.* Fue cautela
del traydor para engañarte:
tu sabes adonde està,
y assi, forzoso serà,
si es que pretendes librarte
de ello. *Mir.* Bueno seria,
quando adonde està supiera,
que un hombre como yo hiciera
por temor, tal villania.
Duq. Villania es descubrir
un traydor? llevadle preso,
que si no ha perdido el sesso,
y menosprecia el vivir,
el dirà donde se esconde.
Magd. Yà deseo de librarle, *ap.*
que no merece su talle
tal agravio. *Duq.* Intento, Conde,
vengarte. *Cond.* El lo dirà.
Tars. Muy gentil ganancia espero.
Duq. Vamos, que responder quiero
al Rey. *Tars.* Mezclando se và
con la mudanza el estado,
y nombre de Don Dionìs.
Duq. Vivireis, si lo decìs.
Mir. La fortuna ha comenzado
à ayudarme: animo tèn,
porque en ella es natural,
quando comienza por mal,
venir à acabar en bien.
Tars. Bragas, si una vez os dexo,
nunca mas transformaciones. *Llevanlos.*
Duq. Meted una peticion
vosotros en mi Consejo,
de lo que quereis, que alli
se os pagarà este servicio.
Dorist. Vos, que teneis buen juicio,
la peticionad. *Ler.* Sea assi.
Dorist. Señor, por este cuidado,
haga un rollo en mi Lugar,
tal, que se pueda ahorcar
en èl qualquier hombre honrado.
Vanse los Pastores, el Duque, y el Conde.
Magd. Mucho, Doña Serafina,
me pesa vèr llevar preso
aquel hombre. *Seraf.* Yo confiesso,
que à rogar por èl me inclina
su buen talle. *Magd.* Esso desea
tu aficion? yà es bueno el talle?
pues no tienes de libralle,
aunque lo intentes. *Seraf.* No sea. *Vanse.*
Juana. Os haveis de ir esta tarde?
Ant. Ay prima, como podrè,
si me p[illegible]rai, si ceguè?

si amor valiente, y cobarde,
todo el tesoro me gana
del alma, y la voluntad,
solo por ver su beldad
no he de irme hasta mañana.
Juan. Bueno estais: que amais en fin?
Ant. Sospecho, prima querida,
que de mi contento, y vida
Serafina serà fin.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Magdalena.

Magd. Què novedades son estas,
altanero pensamiento?
Què torres sin fundamento
teneis en el ayre puestas?
Como andais tan descompuestas,
imaginaciones locas?
Ayer guardaban los Cielos
el mar de vuestra esperanza,
que aora inquietan desvelos.
Al Conde de Vasconcelos,
ò à mi Padre dì en su nombre
el sì; mas porque me assombre,
sin que mi honor lo resista,
se entrò al alma, à escala vista,
por la misma vista un hombre:
Viòle en ella; y fuera excesso
digno de culpar mi error,
à no saber, que el amor
es niño, ciego, y sin sesso.
A un hombre estrangero, y preso,
à mi pesar, corazon,
haveis de dar possessión?
Amar al Conde no es justo?
mas ay! que atropella el gusto
las leyes de la razon;
mas pues, à mi instrncia, està
por mi Padre libre, y suelto,
mi pensamiento resuelto
bien remediarse podrà:
Forastero es, si se và,
con pequeña resistencia
podrà sanar la paciencia
el mal de mis desconciertos,
pues son medicos expertos
de amor, el tiempo, y la ausencia.
Pero con què rigor trazo
el remedio de mi vida?
si puede sanar la herida,
crueldad es cortar el brazo.
Demosle à amor algun plazo,
pues su vida me provoca,
que aunque es la enfermera loca,
ninguno al enfermo quita
el agua, que no permita
siquiera enjuagar la boca.
Hacerle quiero llamar:
Ha Doña Juana! Teneos,
desenfrenados deseos,
si no os quereis despeñar:
Assi vais à publicar
vuestra afrenta? La verguenza
mi loco apetito venza,
que si es locura admitirlo
dentro del alma, el decirlo
es locura, ò desverguenza.
Sale Juana. Aquel mancebo dispuesto,
que ha estado preso hasta aora,
y tu intercession, señora,
ya en su libertad le ha puesto,
pretende hablarte. *Magd.* Què presto
valerse el amor procura *ap.*
de la ocasion, y ventura,
que ha de ponerse en efecto;
mas hace como discreto,
que amor todo es coyuntura.
Sabes què quiere? *Juan.* Pretende
del favor que ha recibido
por tì, ser agradecido.
Magd. Aspides en rosas vende. *ap.*
Juan. Entrarà? *Magd.* Si preso prende, *ap.*
si maltratado maltrata,
si atado las manos, ata
las de mi gusto resuelto,
què ha de hacer presente, y suelto,
quien ausente, y preso mata?
Dile, que buelva à la tarde,
que aora ocupada estoy.
Mas oye, no buelva. *Juan.* Voy.
Magd. Escucha, dì que se aguarde;
mas vayase, que ya es tarde.
Juana. Ha de bolver? *Magd.* No digo
que si? Vè. *Juan.* Mi gusto sigo.
Magd. Pero torna, no se quexe.
Juana. Pues què dirè? *Magd.* Que me dexe,
y que me lleve consigo. *ap.*
Anda, dì que entre. *Jua.* Voy, pues. *Va*

Magd.

gd. Que aunque venga à mi presencia,
encerà la resistencia
oy del valor Portuguès.
El desear, y ver, es
n la honrada, y no tal
petito natural;
si diferencia se halla,
s en que la honrada calla,
la otra dice su mal.
Callarè, pues que presumo
cubrir mi desasossiego,
i puede encubrirse el fuego
in manifestarle el humo:
mas bien podrè, si consumo
el tiempo à palabras vanas;
pero las llamas tiranas
del amor, es cosa cierta,
que en cerrandolas la puerta,
se salen por las ventanas:
quando les cierren la boca,
por los ojos se saldràn,
mas no las conoceràn
callando la lengua loca,
que si ella à amor no provoca,
nunca amorosos despojos
dàn atrevimiento à enojos,
sino es en cosas pequeñas,
porque al fin hablan por señas,
quando hablan solos los ojos.

Sale Mireno galàn.

r. Aunque ha sido atrevimiento
el venir à la presencia,
señora, de Vuecelencia
mi poco merecimiento,
ser agradecido trato
al recibido favor,
porque el pecado mayor,
es, el que hace à un hombre ingrato.
Por haver favorecido
de un desdichado la vida,
(que al noble es deuda debida)
me vì preso, y perseguido;
pero en la misma moneda
me pagò el Cielo sin duda,
pues libre, con vuestra ayuda,
mi vida, señora, queda:
libre dixe? mal he hablado,
que el noble, quando recibe,
cautivo, y esclavo vive,
que es lo mismo que obligado;
y ojala mi vida fuera
tal, que si esclava quedàra,
alguna parte pagàra
de esta merced, que ella hiciera
excessos; pero entre tantas,
que mi humildad envilecen,
y como esclavos ofrecen
sus cuellos à vuestras plantas:
A pagar con ella vengo *arrodillase.*
la mucha deuda en que estoy,
pues no debo mas, si os doy,
gran señora, quanto tengo.

Magd. Levantaos del suelo. *Mir.* Assi
estoy, gran señora, bien.

Magd. Haced lo que os digo: quien *ap.*
me ciega el alma? Ay de mì!
sois Portuguès? *Mir.* Imagino
que si. *Magd.* Què lo imaginais?
de essa suerte incierto estais
de quien sois. *Mir.* Mi padre vino
al Lugar en donde habita,
y es de alguna hacienda dueño,
trayendome muy pequeño,
mas su trato le acredita:
yo creo, que en Portugal
nacimos. *Magd.* Sois noble? *Mir.* Creo
que si, segun lo que veo
en mi honrado natural,
que muestra mas que ay en mì.

Magd. Y daràn las obras vuestras,
si fuere menester, muestras
que sois noble? *Mir.* Creo que si:
nunca de hacerlas dexè.

Magd. Creo, decìs, à qualquier punto:
creeis acaso, que os pregunto
Articulos de la Fè?

Mir. Por la que debe guardar
à la merced recibida
de Vuecelencia, mi vida,
bien los puede preguntar,
que mi fe su gusto es.

Magd. Què agradecido venis!
Como os llamais? *Mir.* Don Dionìs.

Magd. Yà os tengo por Portuguès,
y por hombre principal,
que en este Reyno no ay hombre
humilde de vuestro nombre,
porque es apellido Real:

y solo el imaginaros
por noble, y honrado, ha sido
causa, que aya intercedido
con mi padre à libertaros.
Mir. Deudor os soy de la vida.
Magd. Pues bien, yà que libre estais,
què es lo que determinais
hacer de vuestra partida?
donde pensais ir? *Mir.* Intento
ir, señora, donde pueda
alcanzar fama, que exceda
à mi altivo pensamiento:
solo aquesto me destierra
de mi patria. *Magd.* En què Lugar
pensais, que podeis hallar
essa ventura? *Mir.* En la guerra,
que el esfuerzo hace capàz
para el valor que procuro.
Magd. Y no serà mas seguro,
que le adquirais en la paz?
Mir. De què modo? *Magd.* Bien podeis
grangearle, si dais traza,
que mi padre os dè la plaza
de Secretario, que veis
que està vaca aora, à falta
de quien la pueda suplir.
Mir. No naciò para servir
mi inclinacion, que es mas alta.
Magd. Pues quando bolar presuma,
las plumas la han de ayudar.
Mir. Como he de poder bolar
con solamente una pluma?
Magd. Con las alas del favor;
que el buelo de una privanza,
mil impossibles alcanza.
Mir. Del privar nace el temor,
como muestra la experiencia,
y tener temor no es justo.
Magd. Don Dionis, este es mi gusto.
Mir. Gusto es de V. Excelencia
que sirva al Duque? Pues alto:
cumplase, señora, assi,
que yà de un buelo subì
al primer movil mas alto.
Pues si en esto gusto os doy,
yà no es subir mas arriba,
como el Duque me reciba,
Secretario suyo soy:
Vos, señora, lo ordenad.
Magd. Deseo vuestro provecho:
y assi, lo que veis he hecho,
que yà os dì libertad,
pesarame que en la guerra
la malograrais: Yo harè,
como esta plaza se os dè,
porque esteis en nuestra tierra.
Mir. Mil años el Cielo guarde
tal grandeza. *Magd.* Honor huir, *ap.*
que rebienta por salir
por la boca amor cobarde. *Vase.*
Mir. Pensamiento, en què entendeis?
vos, que à las nubes subìs,
decidme, què colegìs
de lo que aqui visto haveis?
Declaraos, que bien podeis:
decidme, tanto favor
nace de solo el valor,
que à quien os honra ennoblece?
ò errarè, si me parece,
que ha entrado à la parte amor?
Jesvs, què gran disparate!
temerario atrevimiento
es el vuestro, pensamiento,
ni se imagine, ni trate:
mi humildad el buelo abate,
con que sube el deseo vario;
mas, por què soy temerario,
si imaginar me prometo,
que me ama en lo secreto,
quien me hace su Secretario?
No estoy puesto en libertad
por ella, y yà sus enojos
por el balcòn de sus ojos
no he visto su voluntad?
amor me tiene: callad,
lengua loca, que es error
imaginar, que el favor,
que de su nobleza nace,
y generosa me hace,
està fundado en amor.
Mas si el desear saber
mi nombre, patria, y nobleza,
no es amor? essa es baxeza?
pues, alma, què puede ser?
curiosidad de muger?
sì: mas dixera, (alma, advierte)
à ser esso de essa suerte,
sin reynar amor injusto,

ↄon Dionis, este mi gusto?
ste argumento no es fuerte?
ucho; pero mi baxeza
o se puede persuadir,
ue buele, y llegue à subir
l cielo de tal belleza;
ero quando huvo flaqueza
n mi pecho? esperar quiero;
ue siempre el tiempo ligero
ace lo dudoso cierto,
ues mal vivirà encubierto
l tiempo, amor, y el dinero.

Sale Tarso.

s. Yà que como à Daniel
el lago nos han sacado
e la carcel, donde he estado
on menos paciencia que èl,
iendo la ira del Duque
uestro Profeta Abacu,
què aguardas mas aqui tu
à que el tiempo nos bazuque?
anto bien nos hizo Avero,
que en èl con tal sorna estàs?
Vamonos, pero diràs,
que quieres ser Cavallero;
y poco faltò, par Dios,
para ser en Portugal
Cavallero à lo asnal,
pues que supimos los dos,
que el Duque mandado havia,
que por las acostumbradas
nos diessen las pespuntadas,
orden de Cavalleria.

Mir. Brito, amigo? *Tars.* No soy Brito,
sino Tarso. *Mir.* Escucha, necio.
Tars. Estas calzas menosprecio,
que me estorvan infinito:
Yà que en Brito me transformas,
sacame de aquestos grillos,
que no fuì yo por nobillos
para que me pongas cormas:
quitamelas, y no quieras,
que alguna vez huela mal.
Mir. Peregrino natural!
que nunca has de hablar de veras?
Tars. Yà hablo de veras.
Mir. Digo, que estàs temerario.
Tars. Braguiroto dì que estoy;
pero que ay de nuevo? *Mir.* Soy,
por lo menos, Secretario
del Duque de Avero. *Tars.* Como?
Mir. La que nos diò libertad
de esta liberalidad,
es la Aurora. *Tars.* Mejor tomo tus cosas:
yà estàs en zancos.
Mir. Pues aùn no lo sabes bien.
Tars. Darte quiero el parabien;
y pues son los amos franccs,
si algun favor me has de hacer,
y mi descanso permites,
lo primero es, que me quites
estas calzas, que sin ser
Presidente, en apretones,
despues que las he calzado,
en ellas he despachado
mil humedas provisiones. *Vanse.*

Salen Don Antonio, y Doña Juana.

Ant. Prima, à quedarme aqui mi alma me obliga,
aguarde el Rey, o no, que mi Rey llamo
solo mi gusto, que pesar mitiga,
que me ha de consumir, si ausente amo.
Pajaro soy; sin ver de amor la liga,
curiosamente me assentè en el ramo
de la hermosura, donde preso quedo,
bolar pretendo, pero mas me enredo.
El Conde de Estremoz sirve, y merece
à Doña Serafina: yo he sabido,
que el Duque sus intentos favorece,
y haceria esposa suya ha prometido:
quien no parece, dicen que perece,
si no parezco, pues, y yà ni olvido,
ni ausencias han de poder darme reposo,

 que

què he de esperar ausente, y rezeloso?
si mi adorado serafin supiera
quien soy, y con decirselo aguardàra
reciprocos amores, con que hiciera
mi dicha cierta, y mi esperanza clara;
mas alegre, y seguro me partiera,
y de su fe mi vida confiara,
si se puede fiar, el que es prudente,
del sol de Enero, y de muger ausente.
No me conoce, y mi tormento ignora,
y asi, en quedarme mi remedio fundo;
que me parta despues, ò vaya aora
à la presencia de Don Juan Segundo,
importa poco: Prima mia, señora,
si no quieres que llore, y sepa el mundo
el lastimoso fin que ausente espero,
no me aconsejes el salir de Avero.

Juana. Don Antonio, bien sabes lo que estimo
tu gusto, y que el amor que aqui te enseño,
al deudo corresponde, que de primo
nuestra sangre te debe, como à dueño:
si en que te quedes ves que te reprimo,
es por ser este Pueblo tan pequeño,
que has de dàr nota en èl. *Ant.* Yà yo procuro,
como sin que la dè, viva seguro.
Nunca me ha visto el Duque, aunque me ha escrito;
yo sè que busca un Secretario experto,
porque al passado desterrò un delito.

Juana. Con risa, el medio que has buscado advierto.

Ant. No te parece, si en Palacio habito
con este cargo, que podrè encubierto
entablar mi esperanza, como acuda
el tiempo, la ocasion, y mas tu ayuda?

Juana. La traza es extremada, aunque indecente,
primo, à tu calidad. *Ant.* Qualquiera estado
es noble con amor: no estè yo ausente,
que con qualquiera oficio estarè honrado.

Juana. Busquese el modo, pues. *Ant.* El mas urgente
està yà concluìdo. *Juana.* Como? *Ant.* Le he dado
un memorial al Duque, en que le pido
me dè esta plaza. *Juana.* Diligente has sido;
mas sin saberlo yo, culparte quiero.

Ant. Del cuidadoso, el venturoso nace;
hase encargado de èl el Camarero,
de quien dice que el Duque caudal hace.

Juana. Mucho priva con èl. *Ant.* Mi dicha espero,
si el Cielo à mis deseos satisface,
y el Camarero en la memoria tiene
esta promesa. *Juana.* Primo, el Duque viene.

Salen

Salen el Duque, y Figueredo.

Duq. Yà sabes, que requiere aquesse oficio
persona, en quien concurran juntamente
calidad, discrecion, presencia, y pluma.
Fig. La calidad no sè: de essotras partes
le puedo assegurar à Vuecelencia,
que no ay en Portugal, quien conforme à ellas
mejor pueda ocupar aquessa plaza;
la letra, el memorial que Vuecelencia
tiene suyo, podra satisfacerle.
Duq. Alto, pues tu le abonas, quiero verle.
Fig. Quiero irle à llamar; pero delante
està de Vuecelencia: Llega, hidalgo,
que el Duque, mi señor, pretende veros.
Ant. Deme los pies Vuecelencia. *Duq.* Alzaos:
De donde sois? *Ant.* Señor, nacì en Lisboa.
Duq. A quien haveis servido? *Ant.* Heme criado
con Don Antonio de Barcelos, Conde
de Penela, y os traygo cartas suyas,
en que mis pretensiones favorece.
Duq. Quiero yo mucho al Conde Don Antonio,
aunque nunca le he visto: por què causa
no me las haveis dado? *Ant.* No acostumbro
pretender por favores, lo que puedo
por mi persona, y quise que me viesse
primero Vuecelencia. *Duq.* Camarero,
su talle, y buen estilo me ha agradado:
mi Secretario sois, cumplan las obras
lo mucho que promete essa presencia.
Ant. Remitome, señor, à la experiencia.
Duq. Doña Juana, què hace Serafina,
y Magdalena? *Juana.* En el Jardìn aora
estaban las dos juntas, aunque entiendo,
que mi señora Doña Magdalena
quedaba algo indispuesta. *Duq.* Pues què tiene?
Juana. Havra dos dias que anda melancolica,
sin saberse la causa de este daño.
Duq. Yà la adivino yo, vamos à verla,
que como darla nuevo estado intento,
la mudanza de vida siempre causa
tristeza en la muger honrada, y noble,
y no me maravillo estè afligida,
quien teme un cautiverio de por vida.
Doña Juana, quedaos, que como viene
el mensagero de Lisboa, y conoce
al Conde de Penela, vuestro primo,
tendreis que preguntarle muchas cosas.
Juana. Es, gran señor, assi. *Duq.* Yo gusto de esso:
Secretario, quedaos. *Ant.* Tus plantas beso: *Vanse*

Yen-

venturosos han sido los principios.

Juana. Si tienes por ventura ser criado
de quien eres igual, ventura tienes.

Ant. Yà por lo menos estarè presente,
y estorvarè los zelos de algun modo,
que el Conde de Estremoz me causa, prima.

Juana. Dasele de èl tan poco à quien adoras,
y de esso, primo, està tan olvidada,
que en lo que pone aora su cuidado,
es solo en estudiar con sus doncellas
una Comedia, que por ser mañana
Carnestolendas, à su hermana intenta
representar, sin que lo sepa el Duque.

Ant. Es inclinada à verso? *Juana.* Pierde el sesso
por cosas de poesìa; y esta tarde,
conmigo sola, en el Jardìn pretende
ensayar el papel, vestida de hombre.

Ant. Asi me dices esso, Doña Juana?

Juana. Pues como quieres que lo diga? *Ant.* Como?
pidiendome la vida, el alma, el sesso,
en pago de que me hagas tan dichoso,
que yo la pueda ver de aquessa suerte,
asi vivas mas años que ay de estrellas,
asi jamàs el tiempo riguroso
consuma la hermosura de que gozas,
asi tus pensamientos te se logren,
y el Rey de Portugal enamorado
de tì, te dè la mano, el cetro, y vida.

Juana. Passo, que tienes talle de casarme
con el Papa, segun estàs sin sesso;
yo te quiero cumplir aquesse antojo:
vamos, y esconderète en los jazmines,
y murtas, que de cercas à los quadros
sirven, donde podràs, si no dàs voces,
dàr un hartazgo al alma. *Ant.* Ay en Avero
algun Pintor? *Juana.* Algunos tiene el Duque
famosos: mas por què me lo preguntas?

Ant. Quiero llevar conmigo quien retrate
mi hermoso serafin, pues facilmente,
mientras se viste, sacarà el bosquejo.

Juana. Y si lo siente Doña Serafina,
ò el Pintor lo publìca? *Ant.* Los dineros
ponen freno à las lenguas, y los quitan:
ò matame, ò no me impidas mis deseos.

Juana. Nunca yo hablàra, ò nunca tu lo oyeras,
que tal prisa me dàs: Aora bien, primo,
en esto puedes vèr lo que te quiero,
busca un Pintor sin lengua, y no malparas,
que segun los antojos diferentes,

que

que teneis los que andais enamorados,
sospecho para mì, que andais preñados.

Salen el Duque, y Doña Magdalena.

Duq. Si darme contento es justo,
no estès, hija, de essa suerte,
que no consiste mi muerte
mas de en verte à ti sin gusto.
Esposo te dàn los Cielos
para poderte alegrar,
sin merecer tu pesar
el Conde de Vasconcelos.
A su padre el de Berganza,
pues que te escrivio, respondes;
escrive tambien al Conde,
y no vea yo mudanza
en tu rostro, ni pesar,
si de mi vejez los dias
con essas melancolìas
no pretendes acortar.
Magd. Yo, señor, procurarè
no tenerlas, por no darte
pena, si es un triste parte
en sì de que no lo estè.
Duq. Si te diviertes, bien puedes.
Magd. Yo procurarè servirte;
y aora quiero pedirte,
entre las muchas mercedes
que me has hecho, una pequeña.
Duq. Con condicion, que te olvide
aquessa tristeza: pide.
Magd. Honra, el amor os despeña: *ap.*
El preso que te pedi
librasses, y ya lo ha sido,
de todo punto ha querido
favorecerse de mi:
con solo esto, gran señor,
parece que me ha obligado;
y assi, à mi cargo he tomado,
con su aumento, tu favor,
es hombre de buena traza,
y tiene extremada pluma.
Duq. Dime lo que quiere en suma.
Magd. Quisiera entrar en la plaza
de Secretario. *Duq.* Bien poco
ha que darsela pudiera,
aun no ha un quarto de hora entera
que està ocupada. *Magd.* Amor loco,
muy bien despachado estais, *ap.*
vos perdereis por cobarde,
pues acudisteis tan tarde,
que con alas no bolais.
Duq. Por orden del Camarero
à un mancebo he recibido,
que de Lisboa ha venido
con aqueste intento à Avero;
y segun lo que en èl vì,
muestra ingenio, y suficiencia.
Magd. Si gusta V. Excelencia,
yà que mi palabra dì,
y èl està con esperanza,
que le he de favorecer,
pues me manda responder
al Conde, y al de Berganza,
sabiendo escrivir tan mal,
quisiera que se quedara
en Palacio, y me enseñàra;
porque en muger principal,
falta es grande no saber
escrivir: quando recibe
alguna carta, ò si escrive,
que no se pueda leer,
dandome algunas lecciones,
mas clara la letra harè.
Duq. Alto, pues, leccion te dè,
con que enmiendes tus borrones;
que en fin, con esse exercicio
la pena divertiràs,
pues la tienes porque estàs
ociosa, que el ocio es vicio.
Entre por tu Secretario.
Magd. Las manos quiero besarte.
Sale Duarte. Señor? *Duq.* Conde D. Duarte?
Cond. Con contento extraordinario
vengo. *Duq.* Como? *Cond.* El Rey recibe
con gusto mi pretension,
y sobre aquesta razon,
à V. Excelencia escrive.
Dice, que se servirà
su Magestad de que elija,
para honrar mi casa, hija
de Vuecelencia, tendrà
cuidado de aqui adelante
de hacerme merced. *Duq.* Yo estoy
contento de esso, y os doy
nombre de hijo; aunque importante
serà que dissimuleis,

mientras Doña Serafina
al nuevo estado se inclina;
porque yà, Conde, sabeis
quan pesadamente lleva
esto de casarse acrà.
Cond. Harà el alma que la adora
de su sufrimiento prueba.
Duq. Yo harè las partes por vos
con ella, perded rezelos:
el Conde de Vasconcelos
vendrà presto, y de las dos
las bodas celebrarè
luego. *Cond.* El esperar dà pena.
Duq. No esteis triste, Magdalena.
Magd. Yo, señor, me alegrarè
por dàr gusto à Vuecelencia.
Duq. Vamos à vèr lo que escrive
el Rey. *Cond.* Quien espera, y vive,
bien ha menester paciencia. *Vanse.*
Magd. Con razon se llama amor
enfermedad, y locura,
pues siempre el que ama procura,
como enfermo, lo peor.
Yà teneis en casa, honor,
quien la batalla os ofrece,
y poco harà, me parece,
quando del alma os despoje;
que quien el peligro escoge,
no es mucho que en èl tropiece.
Los encendidos carbones
traxo Porcia, y muriò luego;
què harè yo, tragando fuego,
por callar, de mis passiones?
Dixele, no por razones;
sino por señas visibles,
los tormentos invisibles
que padezco por no hablar,
porque muger, y callar
son cosas incompatibles. *Vase.*
Salen Doña Juana, Don Antonio, y un Pintor.
Juana. Desde este verde arrayàn,
donde el sitio el amor hurta,
estos jazmines, y murtas
ser tus zelosìas podràn;
pero que calles te aviso,
y tendrà tu amor buen fin.
Ant. Yà sè que es mi serafin
angel de este paraìso;
y yo, si acaso nos siente,
serè Adan echado de èl.
Juana. Yo harè que ensaye el papel
aqui, para que estè enfrente
del Pintor, y retratarla
con mas facilidad pueda:
vistiendose de hombre queda,
pues dà en esto; à avisarla
voy, de que solo, y cerrado
està el Jardin: primo, à Dios. *Vase.*
Ant. Pintores somos los dos,
yà yo el retrato he copiado,
que me enamora, y abrasa.
Pint. No entiendo esse pensamiento.
Ant. Naype es el entendimiento,
pues le llama tabla rasa,
a mil pinturas sujeto,
Aristoteles. *Pint.* Bien dìces.
Ant. Las colores, y matices
son especies del objeto,
que los ojos que le miran
al sentido comun dàn,
que es obrador, donde estàn
cosas, que el ingenio admiran,
tan solamente en bosquejo,
hasta que con luz distinta
las ilumina, y las pinta
el entendimiento, espejo,
que à todas dà claridad;
pintadas, las pone en venta,
y para esto las presenta
à la reyna voluntad,
muger de buen gusto, y voto,
que ama el bien perpetuamente,
verdadero, ò aparente,
como no sea bien ignoto,
que lo que no es conocido,
nunca por ella es amado.
Pint. De essa suerte lo ha enseñado
el Filosofo. *Ant.* Traìdo
de la pintura el caudal,
todos los lienzos descoge,
y entre ellos compra, y escoge,
una vez bien, y otra mal:
ponele el marco de amor,
y como en verle se huelga,
en la memoria le cuelga,
que es su camarìn mayor.
Del mismo modo mirè

de

de mi Doña Serafina
la hermosura peregrina;
tomé el pincel, busqué,
acabò el encendimiento
de retratar la verdad,
con pròte la voluntad,
guarneciòle el pensamiento,
que a la memoria le traxo,
y viendo quan bien saliò,
luego el Pintor escriviò:
Amor me fecit, abaxo;
vès como pinta quien ama?
nt. Pues si yà el retrato tienes,
por què a retratarla vienes
conmigo? *Ant.* Aquelle se llama
retrato espiritual,
que la voluntad, yà vès
que es solo espiritu. *Pint.* Pues?
nt. La vista, que es corporal
para contemplar, el rato
que estoy solo, su hermosura,
p de aora à tu pintura
este corporal retrato.
nt. No ay Filosofo que iguale
à la de un enamorado.
nt. Soy en amor graduado:
mas oye, que mi bien sale.
len Doña Seraphina vestida de hombre, con vestido negro, y Doña Juana.
ara. Què aquesto de veras haces?
que verte assi no te ofendas?
raf. Fiestas de Carnestolendas
todas paran en disfraces.
Deseome entretener
de este modo, no te assombre,
que apetezca el trage de hombre,
yà que no lo pude ser.
uana. Pareceslo de manera,
que me enamoro de tì:
en fin, esta noche es? *Seraf.* Si.
uana. A mi mas gusto me diera,
que te holgaras de otros modos,
y no con representar.
raf. No me podràs tu juntar,
para los sentidos todos,
los deleytes que ay diversos
como en la Comedia. *Juana.* Calla.
eraf. Què fiesta, ò juego se halla,
que no le ofrezcan los versos?
En la Comedia los ojos
no se deleytan, y vèn
mil cosas, que hacen que estèn
olvidados sus enojos?
La musica no recrea
el oido; y el discreto,
no gusta alli de concepto,
y la traza que desea?
Para el alegre, no ay risa?
Para el triste, no ay tristeza?
Para el agudo, agudeza?
Alli el necio no se avisa?
El ignorante no sabe?
No ay guerra para el valiente?
Consejos para el prudente?
Y autoridad para el grave?
Moros ay, si quieres Moros:
si apetecen tus deseos
tornèos, te hacen tornèos;
si toros, correràn toros.
Quieres ver los epitectos,
que de la Comedia he hallado?
de la vida es un traslado,
sustento de los discretos:
dama del entendimiento,
de los sentidos banquete,
de los gustos ramillete,
esfera del pensamiento,
olvido de los agravios,
manjar de diversos precios,
que mata de hambre a los necios,
y satisface à los sabios.
Mira lo que quieres ser
de aquestos dos vandos. *Juan.* Digo,
que el de los discretos sigo;
y que me holgàra de ver
la farsa infinito. *Seraf.* En ella
qual es lo malo que sientes?
Juana. Solo que tu representes.
Seraf. Por què? si solo han de vella
mi hermana, y sus damas? callas?
de tu mal gusto me admiro.
Ant. Suspenso, las gracias miro
con que habla: a retratalla
comienza, si humana mano
al vivo puede copiar
la belleza singular
de un serafin. *Pint.* Es humano;
bien podrè. *Ant.* Pues no te admiras

de

de su vista soberana?
Seraf. El espejo, Doña Juana,
tocarème. *Juana.* Si te miras *traele.*
en èl, tèn, señora, aviso
no te enamores de tì.
Seraf. Tan hermosa estoy assi?
Juana. Temo que has de ser Narciso.
Seraf. Veslo? de esta suerte quiero
los cabellos recoger,
por no parecer muger
quando me quite el sombrero:
pòn el espejo; à què fin
le apartas? *Juana.* Porque assi impido
à un Pintor, que està escondido
à copiarte en el Jardìn.
Seraf. Como es esso? *Pint.* Vive Dios,
que aquella muger nos vende;
si el Duque acaso esto entiende,
medrado havemos los dos.
Seraf. En el Jardìn ay Pintor?
Juana. Si: dexa que te retrate.
Ant. Cielos, ay tal disparate!
Seraf. Quien se atreviò à esso? *Juana.* Amor,
que como en Chipre, se esconde
enamorado de tì
para retratarte. *Ant.* Esso si.
Juana. Qual estarà aora el Conde! *ap.*
Seraf. Humor tienes singular
aquesta tarde. *Pint.* Ha de ser
el vestido de muger
con què la he de retratar,
ò como aora està? *Ant.* Si,
como aora està, porque se assombre
el mundo, que en trage de hombre
un serafin anda assi.
Pint. Sacado tengo el bosquejo,
en casa le acabarè.
Seraf. Yà de tocarme acabè,
quitar puedes el espejo:
No està bien este cabello?
què te parezco? *Juana.* Un Medoro.
Seraf. No estoy vestida de Moro.
Juana. No; mas pareces mas bello.
Seraf. Ensayèmos el papel,
pues yà estoy vestida de hombre.
Juana. Qual es de la farsa el nombre?
Seraf. La Portuguesa cruel.
Juana. En tì el Poeta pensaba,
quando assi la intitulò.
Seraf. Portuguesa soy; cruel no.
Juana. Pues à amor què le faltaba
à no serlo? *Seraf.* Què crueldad
has visto en mì? *Juana.* No tener
à nadie amor. *Seraf.* Puede ser
el no tener voluntad
à ninguno, crueldad? dì.
Juana. Pues no? *Seraf.* Y serà justa cosa,
por ser para otros piadosa,
ser yo cruel para mì?
Pint. Par diez, que ella dice bien.
Ant. Pobre del que tal sentencia
està escuchando. *Pint.* Paciencia.
Ant. Mis tormentos me la dèn.
Seraf. Dexame ensayar, acaba,
veràs qual hago un zeloso.
Juana. Què papel haces? *Seraf.* Famoso:
Un Principe, que sacaba
al campo à reñir, por zelos
de su dama, à un Conde.
Juan. Pues comienza. *Seraf.* No sè lo que es;
pero escucha, y fingirèlo. *Representa*
Conde, vuestro atrevimiento
à tal termino ha venido,
que yà la ley ha rompido
de mi honrado sufrimiento.
Espantado estoy, por Dios,
de vos, y de Celia bella;
de vos, porque hablais con ella;
de ella, porque os oye à vos;
que supuesto que sabeis
las conocidas ventajas,
que hace à vuestras prendas baxas
el valor que conoceis,
en mì, desacato ha sido;
en vos, por haverla amado;
y en ella, por haver dado
à vuestro amor loco, oìdo.
Oye: no ay satisfacciones,
que seràn intentos vanos,
pues como no teneis manos,
quereis vencerme à razones.
Haga vuestro esfuerzo alarde,
acabense mis recelos,
que no es bien que me dè zelos
un hombre que es tan cobarde. *echa mano*
Muestra tu valor aora,
medroso, infame, enemigo,
muere. *Juan.* Ay! tèn, que no es conmigo
la.

la pesadumbre, señora.
Seraf. Què te parece? *Juana.* Temì.
Seraf. Enojème. *Juana.* Què hicieras,
à ser los zelos de veras,
si te enojas siendo assi?
Ant. Ay zelos con mayor gracia!
Ant. Estoy mirandola loco:
donayre estraño! *Juana.* Por poco
sucediera una desgracia:
de verte tuve temor,
un valenton bravo has hecho.
Seraf. Oye aora. Satisfecho
de mi dama, y de su amor,
del enojo que la di,
muy à lo tierno la pido
me perdone arrepentido.
Juana. Esso serà bueno: di.
Seraf. Los Cielos me son testigos,
si el enojo que te he dado,
al alma no me ha llegado;
mi bien, seamos amigos:
basta, no aya mas enojos,
pues yo propio me castigo,
buelvan à jugar conmigo
las dos niñas de essos ojos:
quitad el ceño, no os note
mi amor, niñas soberanas,
que dirà que sois villanas,
viendoos andar con capote:
de què sirve esse desdèn,
mi gloria, mi luz, mi cielo,
mi regalo, mi consuelo,
mi paz, mi gloria, mi bien?
què, no me quieres mirar?
que esto no te satisfaga?
matame, toma esta daga,
mas no me querràs matar;
que aunque te enojes, yo sè,
que en mi tu gusto se emplea:
no aya mas, mi Celia, eas;
mira que me enojarè. *Và à abrazarla.*
Como te adoro, me atrevo;
no te apartes, no te quites.
Juana. Pasito, que te derrites;
de nieve te has hecho sebo:
nunca has sido, sino aora,
Portuguesa. *Ant.* Hà Cielo santo!
quien la dixera otro tanto
como ha dicho! *Juana.* Dì, señora:
es possible que quien siente,
y hace assi un enamorado,
no tenga amor? *Seraf.* No me ha dado
hasta aora esse accidente,
porque su provecho es poco,
y la pena que dà es mucha;
aqueste romance escucha,
veràs quan bien finjo un loco:
Què, se casa con el Conde, *representa.*
y me olvida Celia? Cielos!
pero muger, y mudanza
tienen un principio mesmo:
què se hicieron los favores,
que qual flores prometieron
el fruto de mi esperanza?
mas fueron flores de almendro,
un cierzo las ha secado:
loco estoy, matarme quiero,
pierdase tambien la vida,
pues yà se ha perdido el sesso:
mas no, vamos à las bodas,
que razon es, pensamiento,
pues que la costa pagamos,
que à mi costa nos holguemos.
En la Aldèa se desposan
los dos à lo villanesco,
que pues se casa en Aldèa,
villano su amor ha buelto:
zelos, bolemos allà,
pues teneis alas de fuego.
A lindo tiempo llegamos,
desde aqui verla podemos:
yà salen los combidados,
el tamboril toca el tiempo,
porque à su son baylan todos,
pues estos baylan, baylemos;
và: Peranton, peranton. *Bayla.*
Haced mudanzas, deseos,
pues vuestra Celia las hace:
toca, Pero Sastre el viejo,
pues que la vida lo paga.
Yà se entraron allà dentro,
yà quieren dàr colacion:
la capa del sufrimiento
me rebozarè, que assi *Rebozase.*
podrè llegar encubierto,
y arrimarme à este rincon:
como mis merecimientos,
avellanas, y tostones

dan à todos: ola, hà necios,
llegad, tomarè un puñado:
Yo necio? mentìs: Yo miento?
tomad: A mi bofetòn?
muera. Tengase; què es esto?
No fue nada; sean amigos:
yo lo soy, yo serlo quiero.
Yà ha llegado el señor Cura:
por muchos años, y buenos
se regocije esta casa
con bodas, y casamientos.
Por vertu de su merce,
señor Cura, aqui ay assiento:
esso no, tome esta silla
de costillas; no harè cierto:
digo que la ha de tomar:
este escaño estaba bueno;
mas por no ser porfiado:
yà se ha arrellanado el viejo.
Echa vino, Hernan Alonso,
beba el Cura, y vaya arreo.
O, como sabe à la pega!
tambien, Celia, sabe à zelos.
Yà es hora del desposorio;
todos estàn en pie puestos,
los novios, y los padrinos
enfrente, y el Cura enmedio:
Fabio, quereis por esposa
à Celia hermosa? Si quiero.
Vos, Celia, quereis à Fabio?
por mi esposo, y por mi dueño.
O, perros, en mi presencia?
El Principe Pinabelo
soy, mueran los desposados,
el Cura, la gente, el Pueblo.
Ay, que nos mata! Pegadles,
zelos mios, vuestro incendio:
pues Sansòn me he buelto, muera
Sansòn con los Filisteos,
que no ay quien pueda
resistir el fuego,
quando le enciende amor,
y soplan zelos.
Juana. Pecadora de mì: tente,
que no soy Celia, ni Celio,
para ayrarte contra mì.
Seraf. Encendìme, te prometo,
como Alexandro lo hacia,
llevado del instrumento,
que aquel Musico famoso
le tocaba. *Ant*. Pudo el Cielo
juntar mas donayre, y gracia
solamente en un sugeto?
dichoso quien, aunque muera,
le ofrece sus pensamientos.
Juana. Diestra estàs, muy bien lo dices.
Seraf. Vèn, Doña Juana, que quiero
vestirme sobre este trage
el mio, hasta que sea tiempo
de representar. *Juana*. A fè,
que se ha de holgar en extremo
tu melancolica hermana.
Seraf. Entretenerla deseo. *Vanse*.
Pint. Yà se fueron. *Ant*. Yà quedè,
con su ausencia, triste, y ciego.
Pint. En fin, quieres que de hombre
la pinte? *Ant*. Si, que deseo
contemplar en este trage
lo que aora visto havemos;
pero truecala el vestido.
Pint. Pues no quieres que sea negro?
Ant. Darà luto à mi esperanza;
mejor es color de cielos
con oro, pondràn en èl
oro amor, y azul mis zelos.
Pint. Norabuena *Ant*. Para quando
me le tienes de dàr hecho?
Pint. Para mañana sin falta.
Ant. No repares en el precio,
que no traxera amor desnudo
el cuerpo,
à ser interessable, y avariento. *Vanse*.
Salen Doña Magdalena, y Mireno.
Magd. Mi Maestro haveis de ser
desde oy. *Mir*. Què ha visto en mì
vuestra Excelencia, que assi
me procura engrandecer?
darà leccion al Maestro
el discipulo desde oy.
Magd. Què claras señales doy *ap*.
del ciego amor que le muestro.
Mir. Que ay que dudar esperanza, *ap*.
esto no es tenerme amor?
digalo tanto favor,
muestrelo tanta privanza:
verguenza, por què impedìs
la ocasion que el Cielo os dà?
daos por entendido yà,

Magd.

gd. Como tengo, Don Dionis,
anto amor. Mir. Yà se declara, ap.
à dice que me ama, Cielos.
gd. Al Conde de Vasconcelos,
ntes que venga, gustàra,
o solo hacer buena letra,
ara saberle escrivir,
por palabras decir
o que el corazon penetra;
ue el poco uso que en amar
engo, pide que me adiestre
sta experiencia, y me muestre
omo podrè declarar
que tanto al alma importa;
el amor mismo me encarga,
ue soy en quererle larga,
en significarlo corta.
n todo os tengo por diestro;
assi, me haveis de enseñar
escrivir, y declarar
Conde mi amor, Maestro.
Luego no fue en mi favor, ap.
ensamiento lisongero,
no porque sea tercero
el Conde: veis, loco amor,
uan sin fundamento, y fruto
rres haveis levantado
e quimeras, que yà han dado
n el suelo? Como el bruto
n esta ocasion he sido,
n que la estatuà iba puesta,
aciendola el Pueblo fiesta,
ue loco, y desvanecido
rey ò que la reverencia,
à la imagen que traia,
no à èl solo se hacia;
con brutal impaciencia
rojarla de sì quiso,
sta que se apaciguò
n el castigo, y cayò
nfuso en su necio aviso.
ssi el favor corresponde,
n que me ha desvanecido;
sta, que yo el bruto he sido;
la estatua es solo el Conde:
en puedo desentonarme,
ue no es la fiesta por mì.
d. Quise deslumbrarle assi, ap.
ue fue mucho declararme.
Mañana comenzareis,
Maestro, à darme leccion.
Mir. Servirte es mi inclinacion.
Magd. Triste estais. Mir. Yo? Mag. Què teneis?
Mir. Ninguna cosa. Magd. Un favor ap.
manda amor que le dè:
Valgame Dios! tropezè, dale la mano.
que siempre tropieza amor;
el chapin se me torciò.
Mir. Cielos, ay ventura igual! ap.
Hizose acaso algun mal
Vuecélencia? Magd. Creo que no.
Mir. Què la mano la tomè! ap.
Magd. Sabed, que al que es cortesano,
le dàn, al darle la mano,
para muchas cosas pie. Vase.
Mir. Le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie!
De aqui què colegirè?
decid, pensamiento vano,
en aquesto, pierdo, ò gano?
que confusion, què rezelos
son aquestos? Decid, Cielos,
esto no es amor? Mas no,
que llevo la estatua yo
del Conde de Vasconcelos.
Pues què enigma es darme pie,
la que su mano me ha dado,
si solo el Conde es amado,
què es lo que espero! que sè?
Pie, ò mano, decid, por què
dàs materia à mis desvelos?
confusion, amor, recelos,
soy amado? Pero no,
que llevo la estatua yo
del Conde de Vasconcelos.
El pie que me diò, serà
pie para dar la leccion,
en que escrive la passion,
que el Conde, y su amor la dà:
Verguenza, sufre, y calla,
bastan yà, atrevidos buelos,
vuestra ambicion, si à los Cielos
mi desatino os subiò,
que llevo la estatua yo
del Conde de Vasconcelos.

JOR.

JORNADA TERCERA.

Salen Lauro Pastor, viejo, y Ruy-Lorenzo de Pastor.

Ruy. La edad, y la prudencia
ofrece en la adversidad,
Lauro discreto, paciencia:
vuestra prudencia, y edad
pueden hacer la experiencia.
Dexad el llanto prolixo,
que si vuestro ausente hijo
es causa que lloreis tanto,
èl convertirà esse llanto
brevemente en regocijo.
Su virtud misma procura
honrar vuestra senectud,
y hacer su dicha segura,
que siempre fue la virtud
principio de la ventura;
y pues la tiene por madre,
no es bien que este llanto os quadre.
Laur. Esso mis males lo vedan,
porque los hijos heredan
las desdichas de su Padre.
No le he dexado otra herencia
sino es la desdicha mia,
que era el muro que tenia
mi vejez *Ruy.* Esta es prudencia?
Si por trabajos un hombre
es bien que llore, y se assombre,
quien los tiene mas que yo,
à quien el Cielo quitò
honra, patria, hacienda, y nombre?
Un solo hijo perdeis,
aunque no en las esperanzas,
que de gozarle teneis,
pero no con las mudanzas,
que de mi vida sabeìs.
Quando verè, que el furor
del tiempo, y de su rigor
dexarà de hacerme ultrage,
despreciado en este trage,
y con nombre de traidor?
consoladme vos à mi,
pues es mas lo que perdi.
Lau. Mas que un hijo haveis perdido?
Ruy. El honor no es preferido
à la vida, y hijos? *Laur.* Si.
Ruy. Pues si no tengo esperanza
de dar à mi honor remedio,
mas pierdo. *Laur.* En una venganza
no es bien que se tome el medio:
deshonrado el que la alcanza
con medios, que injustos son,
quando mas vengarse intenta,
queda con mayor afrenta,
dando color de traicion.
El contrahacer firma, y sello
del Duque, para matar
al Conde, pudiendo hacello
de otro modo, y no manchar
vuestro honor por socorrello;
y pues parece castigo
el que os da el tiempo enemigo,
justo es que esteìs consolado,
pues padeceis por culpado;
pero lo que se usa conmigo,
mi desdicha es diferente,
pues aunque no lo merezco
me castiga *Ruy.* Un hijo ausente
no es gran daño. *Laur.* El que padezco
tantos años inocente,
os dirè, si los agenos
daños hacen que sean menos
los proprios males. *Ruy.* No son
de aquessa falsa opinion
los generosos, y buenos,
porque el prudente, y discreto
siente el daño ageno, tanto
como el propio. *Laur.* Si secreto
me guardais, os dirà mi llanto
la historia. *Ruy.* Yo le prometo;
mas llorar un hijo ausente
un hombre, es mucha flaqueza.
Laur. Pierdo, con perderle, mucho.
Ruy. Què mas extremos hicieras
à tener tu mis desdichas?
Laur. Ay Dios! si quien soy supieras,
como todas tus desgracias
las juzgaras por pequeñas.
Ruy. Esse enigma me declara.
Laur. Pues con esse trage quedas
en el lugar de mi hijo,
escucha mi suerte adversa:
Yo, Ruy-Lorenzo, no soy
hijo de estas asperezas,
ni el trage, que tosco ves,
es mi natural herencia:
no es de Lauro mi apellido,

ni mi pàtria aquesta sierra,
ni jamas mi sangre noble
supo cultivar la tierra.
Don Pedro de Portugal
me llaman, y de la cepa
de los Reyes Lusitanos
desciendo por linea recta:
el Rey Don Duarte fue
mi hermano, y el que aora reyna
es mi sobrino. *Rey.* Què escucho?
Duque de Coymbra, dexa
que sellen tus pies mis labios,
que mis desdichas tengan
fin, pues con las tuyas son,
ò ningunas, ò pequeñas.
... Alza del suelo, y escucha,
si acaso tienes paciencia,
para saber los baybenes
de la fortuna, y su rueda.
Muriò el Rey de Portugal
mi hermano, en la primavera
de su juventud lozana;
mas la muerte què no seca?
De seis años dexò un hijo,
que aora ya hombre, intenta
acabar mi vida, y honra,
dexando la tutela,
el govierno de estos Reynos
a los à mì, y à la Reyna,
muriò el Rey: sobre el govierno
tuvo algunas diferencias
entre mi, y la Reyna viuda,
(porque jamàs la sobervia
supo admitir compañia
el reynar: y las lenguas
embidiosos lisongeros
siempre dissensiones siembran.)
Metiòse el Rey de Castilla
por medio, porque era
Reyna su hermana: en fin,
estros enojos concierta,
en que rija en Portugal
mitad del Reyno, y tenga
su poder al Infante.
... en esta conveniencia,
mas no por esso cessaron
embidias, y sospechas,
para alborotar el Reyno,
umos de armas, y guerras;
pero cessò el alboroto;
porque aunque era moza, y bella
la Reyna, un mal repentino
dio con su ambicion en tierra:
muriò en fin, gocè el govierno
Portuguès sin competencia;
hasta que fue Alfonso el Quinto
de bastante edad, y fuerzas.
Casèle con una hija
que me diò el Cielo, Isabela
por nombre, aunque desdichada;
pues ni la estima, ni precia.
Juntaronsele al Rey mozo
mil lisongeros, que cierran
à la verdad en Palacio,
como es costumbre, las puertas.
Entre ellos un mi enemigo,
de humilde naturaleza,
Vasco Fernandez por nombre,
gozò la privanza excelsa;
y queriendo derribarme,
para assegurarse en ella,
à mi propio hermano induce,
y para assegurarle, ordena
hacerle entender, que quiero
levantarme con sus Tierras,
y combatirle à Berganza,
siendo Duque por mì de ella.
Creyòlo, y ambos à dos
al nuevo Rey aconsejan,
si quiere gozar seguro
sus Estados, que me prenda;
para lo qual alegaban,
que di la muerte con yervas
à Doña Leonor su madre,
y que con traiciones nuevas
quitarle intentaba el Reyno,
pidiendo al de Inglaterra
socorro con cartas falsas,
en que mi firma le enseñan.
Creyòlo, despossèyòme
de mi Estado, y las riquezas,
que en el govierno adquiri.
Llevòme a una fortaleza,
donde sin bastar los ruegos,
ni lagrimas de Isabela
mi hija, y su esposa, manda
que me corten la cabeza.
Supe una noche propicia

el rigor de la sentencia,
y ayudandome el temor,
las sabanas hechas vendas,
me descolguè de los muros,
y en aquella noche mesma
di aviso, que me siguiesse
à mi esposa la Duquesa.
Supo el Rey mi fuga, y manda,
que al son de roncas trompetas
me publiquen por traidor,
dando licencia à qualquiera
para quitarme la vida,
poniendo mortales penas
à quien, sabiendo de mì,
no me lleve à su presencia.
Temì el rigor del mandato;
y como en la suerte adversa
huye la amistad, no quise
ver en ellos la experiencia.
Llegamos hasta estos montes,
donde de parto, y tristeza
muriò mi esposa querida,
y un hijo hermoso me dexa:
que en este trage criado,
comprando ganado, y tierras,
y hecho de Duque pastor,
ha ya veinte primaveras,
que han dado flores à Mayo,
yerva al prado, y à mi penas:
que el estado en que me ves
conservo, mas todo fuera
poco, à no perder la vista
del hijo, en cuya presencia
olvidaba mis trabajos.
Mira si es razon que sienta
la falta, que a mi vejez
hace su vista, y que pierda
la vida, que ya se acaba
entre lagrimas molestas.

Ruy. Notables son los sucessos,
que en el mundo representa
el tiempo caduco, y loco,
autor de tantas tragedias.
La tuya, famoso Duque,
hace que olvide mis penas;
mas yo espero en Dios, que presto
darà fortuna la buelta.
Bien claras señales daba
de tu hijo la presencia,
que qual ceniza, el sayal
las llamas de su nobleza
encubria: quiera el Cielo,
que rico, y prospero buelva
à consolarte.

Salen Vasco, y Bato Pastores.

Bat. Nuesso amo,
con cinco carros de leña
vamos à Avero: manda algo
para allà? *Laur.* Bato, que vengas
presto. *Bat.* No quiere mas? *Laur.* No.
Bat. Pues yo sì, porque quisiera,
que à cuenta de mi soldada,
ocho veintenos me diera
para una cofia de pinos,
que me ha pedido Firela.
Lau. Ven por ellos. *Bat.* En mi tarja
nueve rayas tengo hechas,
porque otros cinco tostones
debo no mas. *Lau.* Què simpleza! *Van.*
Vas. No podrè yo ir allà?
Ruy. No, Vasco amigo, si intentas
no perderte, que ya sabes
nuestro peligro, y afrenta.
Vasc. Hasta quando quieres que ande
en esta vida grossera,
de mis calzas desterrado?
buelveme, señor, à ellas,
y librame de un mastin,
que anoche desde la puerta
de Melisa me llevò
dos quarterones de pierna.
Ruy. Pues què hacias tu de noche
à su puerta? *Vas.* Ay cosas nuevas:
Si aqui es el amor quillotro,
quillotrado estoy por ella:
hizome ayer un favor
en el valle. *Ruy.* Y fue? *Vasc.* Que tiesa
me diò un pellizco en un brazo
terrible, y me hizo señas
con el ojo zurdo. *Ruy.* Y esse
es buen favor? *Vas.* Linda flema:
assi se imprime el caracter
del amor en las Aldeas. *Vanse*

Salen Mireno, y Tirso.

Tars. Mas muestras quieres que dè,
que decirte, al Cortesano
le dan, al darle la mano,
para muchas cosas pie?

Puede

Puede decirlo mas claro
una muger principal?
què aguardabas, pese à tal,
amante corto, y avaro?
que yà te darè este nombre,
pues no te osas atrever:
esperas que la muger
haga el oficio del hombre?
En què especie de animales
no es la hembra festejada,
perseguida, y passeada
con amorosas señales?
à solicitarla empieza;
que lo demàs, es querer
el orden sabio romper,
que puso naturaleza.
Habla, no pierdas por mudo
tal muger, y tal estado.
Mir. Un laberynto intrincado
es, Tarso, el que temo, y dudo:
no puedo determinarme,
que me prefieran los Cielos
al Conde de Vasconcelos;
pues llegando à compararme
con èl, sè que es gran señor,
mozo, discreto, heredero
de Berganza, y desespero,
viendome humilde pastor,
rama vil de un tronco pobre;
y que tan noble muger,
no es possible quiera hacer
mas favor, que al oro el cobre:
mas despues el aficion
con que me honra, y favorece,
las mercedes que me ofrece
su afable conversacion;
el suspenderse al mirar,
las enigmas, y rodèos
con que explica sus deseos;
el fingir un tropezar,
(si es que fue fingido) el darme
la mano, con la razon,
que me tiene en confusion,
se animan para animarme;
y entre esperanza, y temor,
como yà, Brito, me abraso,
llego à hablarla, tengo el passo;
tira el miedo, impele amor;
y quando mas me provoca,
y à hablarla el alma comienza,
enojada la verguenza
llega, y tapame la boca.
Tars. Verguenza? tal dice un hombre?
Vive Dios, que estoy corrido
con razon, de haverte oido
tal necedad: no te assombre,
que assi llame à tu temor,
por no llamarle locura:
Miren aqui que criatura,
ò que doncella Teodor,
para que con este espacio
diga, que verguenza tiene:
no sè yo para que viene
el vergonzoso à Palacio?
amor vergonzoso, y mudo
medrarà poco, señor,
que à tener verguenza amor,
no le pintaran desnudo.
No ayas miedo que te ofenda
quando digas tus antojos,
vendados tiene los ojos,
pero la boca sin venda.
Habla, ò yo se lo dirè,
porque si callas, es llano,
que quien te dà pie en la mano,
tiene de dexarte el pie.
Mir. Yà, Brito, conozco, y veo,
que amor que es mudo, no es cuerdo;
pero si por hablar pierdo
lo que callando posseo?
y aora con mi privanza,
y imaginar que me tiene
amor, vive, y se entretiene;
y declarando mi amor,
tengo de ver en mi daño
el castigo, y desengaño,
què espero de su rigor?
No es mucho mas acertado;
aunque la lengua sea muda,
gozar un amor en duda,
que un desden averiguado?
mi verguenza esto señala,
esto intenta mi secreto.
Tars. Dixo una vez un discreto;
que en tres cosas era mala
la verguenza, y el temor.
Mir. Y eran? *Tars.* Escucha despacio?
En el Pulpito, en Palacio,

y en decir uno su amor.
En Palacio estàs, los Cielos
te abren camino anchuroso,
no pierdas por vergonzoso.
Mir. Si al Conde de Vasconcelos
ama, como puede ser?
Tars. No lo creas. *Mir.* Si lo veo,
y ella lo dice? *Tars.* Es rodèo,
y traza para saber
si amas: a hablarla comienza,
que par Dios, si la perdemos,
que al monte bolver podemos
à segar. *Mir.* Si la verguenza
me dà lugar, yo lo harè,
aunque pierda vida, y fama.
Sale Juan. Mirad, D. Dionìs, que os llama
mi señora. *Mir.* Luego irè.
Tars. Animo. *Mir.* Què confusion
me entorpece, y acobarda?
Juana. Venid presto, que os aguarda.
Tars. Desembuelve el corazon,
hablala, señor, despacio.
Mir. Tiemblo, Brito. *Tars.* Esto es forzoso:
bien dicen, que al vergonzoso
le traxo el diablo à Palacio. *Vanse.*

Sale Doña Magdalena.

Magd. Ciego Dios, què os averguenza
la cortedad de un temor?
de quando acà, niño amor,
sois hombre, y teneis verguenza?
es possible que vivìs
en Don Dionìs, y que os llama
su Dios? Si: pues si me ama,
como calla Don Dionìs?
Declareme sus enojos,
pues callar un hombre es mengua,
digame una vez su lengua,
lo que me dicen sus ojos.
Si teme mi calidad
su baxo, y humilde estado,
bastante ocasion le ha dado
mi atrevida libertad.
Yà le han dicho que le adoro
mis ojos, aunque fue en vano;
la lengua, al darle la mano,
à costa de mi decoro,
yà abriò el camino que pudo
mi verguenza: ciego infante,
yà que me haveis dado amante,
por què me le entregais mudo?
Mas no me espanto lo sea,
pues tanto amor me humillò,
que aun diciendoselo yo,
podrà ser que no lo crea.
Sale Juana. Don Dionìs, señora, viene *Va*
à darte leccion. *Magd.* A dàr
leccion vendrà de callar,
pues aun palabras no tiene.
De suerte me trata amor,
que mi pena no consiente
mas silencio; abiertamente
le declararè mi amor
contra el comun orden, y uso;
mas tiene de ser de modo,
que diciendoselo todo,
le he de dexar mas confuso.

Sientase en una silla, finge que duerme, y sale Mireno.

Mir. Què manda V. Excelencia?
es hora de dàr leccion?
Yà comienza el corazon *ap.*
à temblar en su presencia.
Pues que calla, no me ha visto:
sentada sobre la silla,
con la mano en la mexilla
està. *Magd.* En vano me resisto: *ap.*
yo quiero dar à entender
como que dormida estoy
Mir. Don Dionìs, señora, soy;
no me responde: si duerme?
durmiendo està: atrevimiento,
aora es tiempo, llegad
à contemplar la beldad,
que ofusca mi entendimiento.
Cerrados tiene los ojos,
llegar puedo sin temor,
que si son flechas de amor,
no me podràn dàr enojos.
Hizo el Author Soberano
de nuestra naturaleza
mas acabada belleza?
besarla quiero una mano:
llegarè? si; pero no,
que es la reliquia divina,
y mi humilde boca indigna
de tocarla; pero yo
soy hombre, y tiemblo: que es esto?
animo: no duerme? si; *llega, y se retira.*

voy

voy: si despierta? Ay de mi!
que el peligro es manifiesto,
y morirè si recuerda,
hallandome de este modo;
para no perderlo todo,
bien es que esto poco pierda:
el temor al amor venza;
afuera quiero esperar.
Magd. Que no se atreviò à llegar! *ap.*
mal aya tanta verguenza.
Mir. No parezco bien aqui
solo; pues durmiendo està,
yo me voy. *Magd.* Que al fin se và!
Esto, y lo que se sigue lo dirà como entre sueños.
Don Dionìs? *Mir.* Llamòme? si,
què presto que despertò;
miren que bueno quedàra
si mi intento executàra:
està despierta? mas no,
que en sueños pienso que acierta
mi esperanza entretenida,
y quien me llama dormida,
no me quiere mal despierta.
Si acaso soñando està
en mì? Ay Cielos, quien supiera
lo que dice! *Magd.* No os vayais fuera;
llegaos, Don Dionìs, acà.
Mir. Llegar me manda su sueño;
que venturosa ocasion!
obedecerla es razon,
pues aunque duerme, es mi dueño.
Amor, acabad de hablar,
no seais corto. *Magd.* Don Dionis,
yà que à enseñarme venìs
à un tiempo a escrivir, y amar
al Conde de Vasconcelos.
Mir. Ay zelos! què es lo que veis?
Magd. Quisiera ver, si sabeis
què es amor, y què son zelos;
porque serà cosa grave,
que ignorante por vos quede,
pues que ninguno otro puede
enseñar lo que no sabe:
Decidme, teneis amor?
de què os poneis colorado?
responded, dexa el temor,
que el amor es un tributo,
y una deuda natural,
en quantos viven igual,
desde el Angel, hasta el bruto.
Si esto es verdad, para què
os avergonzais assi?
quereis bien? señora, si:
Gracias à Dios, que os saquè
una palabra siquiera.
Mir. Ay sueño mas amoroso!
ò, mil veces venturoso,
quien le escucha, y considera!
aunque tengo por mas cierto,
que yo solamente soy
el que soñandolo estoy,
que no debo estar despierto.
Magd. Y haveis dicho à vuestra dama
vuestro amor? No me he atrevido.
luego nunca lo ha sabido?
como el amor todo es llama,
bien lo havrà echado de ver
por los ojos lisongeros,
que son mudos pregoneros:
la lengua tiene de hacer
este oficio, que no entiende
distintamente quien ama,
essa lengua, que se llama,
algaravia de aliende:
No ha dado ella ocasion
para declararos? Tanta,
que mi cortedad me espanta.
Hablad, que essa suspension
hace à vuestro amor agravio:
temo perder por hablar,
lo que gozo por callar.
Esso es necedad, que un sabio
al que calla, y tiene amor,
compara à un lienzo pintado
de Flandes, que està arrollado.
Poco medrarà el Pintor
si los lienzos no descoge,
que al vulgo quiere vender,
para que los pueda ver.
El Palacio nunca acoge
la verguenza: essa pintura
desdoblad, pues que se vende,
que el mal que nunca se entiende,
dificilmente se cura:
si; mas la desigualdad
que ay, señora, entre los dos
me acobarda. Amor, no es Dios?

si señora: pues hablad,
que sus absolutas leyes
saben abatir Monarcas,
y igualar con las abarcas
las Coronas de los Reyes.
Yo os quiero ser medianera,
decidme à mì quien amais.
No me atrevo: Què dudais?
soy mala para tercera?
No; pero temo, ay de mì!
Y si yo su nombre os doy,
direis si es ella, ò si soy
yo acaso? Señora, si.
Acabàra yo de hablar;
mas que sè que os causa zelos
el Conde de Vasconcelos?
Haceme desesperar,
que es, señora, vuestro igual,
y heredero de Berganza:
la igualdad, y semejanza,
no està en que sea principal,
ò humilde, y pobre el amante,
sino en la conformidad
del alma, y la voluntad.
Declaraos de aqui adelante,
Don Dionìs, à esto os exhorto,
que en juegos de amor no es cargo
tan grande en cinco de largo,
como es en cinco de corto.
Dias ha que os preferì
al Conde de Vasconcelos.

Mir. Què escucho, piadosos Cielos!

Dà un grito Mireno, y hace que despierta Doña Magdalena.

Magd. Ay Jesvs! quien està aqui?
quien os traxo à mi presencia,
Don Dionìs? *Mir.* Señora mia.

Magd. Què haceis aqui? *Mir.* Venia
à dar à vuestra Excelencia
leccion, hallela durmiendo,
y mientras que despertaba,
aqui, señora, aguardaba.

Magd. Dormime, en fin, y no entiendo
de què pudo sucederme;
que es gran novedad en mì
quedarme dormida assi. *levantase.*

Mir. Si sueña siempre que duerme
vuestra Excelencia, del modo
que aora, dichoso yo.

Magd. Gracias à Dios, que hablò *apa*
este mudo. *Mir.* Tiemblo todo.

Magd. Sabeis vos lo que he soñado?

Mir. Pues es menester saber
para esso? *Magd.* Debeis de ser
otro Joseph. *Mir.* Su traslado
en la cortedad he sido,
pero no en adivinar.

Magd. Acabad de declarar,
como el sueño haveis sabido.

Mir. Durmiendo vuestra Excelencia,
por palabras le ha explicado.

Magd. Valgame Dios! *Mir.* Y he sacado
en mi favor la sentencia,
que falta ser confirmada,
para hacer mi dicha cierta,
por Vuecelencia despierta.

Magd. Yo no me acuerdo de nada:
decidmelo, podrà ser
que me acuerde de algo aora.

Mir. No me atrevo, gran señora.

Magd. Muy malo debe de ser,
pues no me lo osais decir.

Mir. No tiene cosa peor,
que haver sido en mi favor.

Magd. Mucho lo deseo oìr:
acabad yà, por mi vida.

Mir. Es tan grande el juramento,
que anima mi atrevimiento.
Vuestra Excelencia dormida:
tengo vergueza. *Magd.* Acabad;
que estais, Don Dionìs, pesado.

Mir. Abiertamente ha mostrado,
que me tiene voluntad.

Magd. Yo? como? *Mir.* Alumbrò mis zelos;
y en sueños me ha prometido.

Magd. Si? *Mir.* Que he de ser preferido
al Conde de Vasconcelos.

Magd. Don Dionìs, no creais en sueños;
que los sueños, sueño son. *Vase.*

Mir. Aora sales con esso?
quando sube mi esperanza,
carga el desden la balanza,
y se dexa en fiel el peso?
con palabras tan resueltas
dexas mi dicha mudada:
què mala era para espada
voluntad con tantas bueltas;
por que varios arcaduces

guia el Cielo aqueste amor:
con el desden, y favor
me ha d[illegible]xado entre dos luces.
No he de hablar mas en mi vida,
pues mi d[illegible]dicha concierta,
que me desprecie d[illegible]spierta,
quien me q[illegible]iere bien dormida,
Calle el alma s[illegible] p[illegible]ssion,
y sirva à mejores dueños,
sin dar credito à mas s[illegible]eños,
que los sueños, sueño son.

Sale Tarso.

[illegible]rs. Pues, señor, como te ha ido?
[illegible]ir. Què sè yo, ni bien, ni mal,
con un compàs quedo igual,
amado, y aborrecido:
A mi verguenza, y recato
me buelvo que es lo mejor.
[illegible]rs. Di, pues, que le fue à tu amor
como à tres con un zapato?
[illegible]ir. Despues me hablaràs despacio.
[illegible]rs. Bato el Pastor, y Vaquero
de tu padre, està en Aveiro,
y entrando acaso en Palacio
me ha conocido, y desea
hablarte, y verte, que està
loco de placer. *Mir.* Si harà,
O Llaneza de mi Aldea!
quanto mejor es tu trato,
que el de Palacio confuso,
donde el engaño anda al uso:
Vamos, Brito, à hablar à Bato;
y à mi padre escrivirè
de mi fortuna el estado:
en un lugar apartado
quiero verle. *Tars.* Pues por què?
Mir. Porque tengo, Brito, miedo,
que de mi humilde linage
la noticia aqui me ultrage,
antes de ver este enredo
en què para. *Tars.* Y es razon.
Mir. Ven, porque te satisfagas.
Tars. A tì amor, y à mì estas bragas
nos han puesto en confusion. *Vanse.*

Salen Doña Serafina, y Don Antonio.

Seraf. No sè, Conde, si dè à mi padre aviso
de vuestro atrevimiento, y de su agravio,
que agravio suyo ha sido el atreveros
à entrar en su servicio de esse modo,
para engañarme à mi, y à el afrentarle.
Otros medios hallarades mejores,
pues noble sois, con que obligar al Duque;
sin fingiros assi su Secretario;
pues no sè yo sino es tenerme en poco:
Que liviandad hallasteis en mi pecho
para atreveros à lo que haveis hecho?
Anton. Yo vine de camino à ver mi prima,
y quiso amor que os viesse. *Seraf.* Conde, basta;
Yo estoy muy agraviada justamente
de vuestro atrevimiento: Vos creisteis,
que en tan poco mi fama, y honra tengo,
que descubriendoos, como haveis hecho,
havia de rendirme à vuestro gusto?
y imaginarme à mì muger tan facil,
ha sido injuria, que à mi honor se ha hecho:
Mi padre ha dado al de Estremòz palabra,
que he de ser su muger; y aunque mi padre
no la diera, ni yo le obedeciera,
por castigar aquesse desatino,
me casara con el: Salid de Aveiro

alpunto Don Antonio, ò darè aviso
de aquesto à Don Duarte; y si lo entiende,
peligrareis, pues corren por su quenta
mis agravios. *Anton.* Que asi me desconoces?
Seraf. Idos, Conde, de aqui, que darè vozes.
Anton. Dexame disculpar de los agravios
que me imputas, que el Juez mas riguroso,
antes de sentenciar escucha al reo.
Seraf. Conde, viven los Cielos, que si un hora
estais mas en la Villa, que esta noche
me case con el Conde, por vengarme:
Yo os aborrezco, Conde, yo no os quiero,
què me quereis? A qui la mayor pena,
que me puede afligir, es vuestra vista:
Si à vuestro amor, mi amor no corresponde,
Conde, què me quereis? Dexadme, Conde.
Anton. Aspid, que entre las rosas
de esta belleza escondes tu veneno,
mis quexas amorosas
desprecias de este modo? Ay Dios! que peno,
sin remediar mis males,
en tormentos de penas infernales!
Pues que del paraìso
de tu vista destierra mi ventura,
hagate amor Narciso,
y de tu misma imagen, y hermosura
de suerte te enamores,
que como lloro, sin remedio llores.
Yo me voy, pues lo quieres,
huyendo del rigor cruel que encierras:
agravio de mugeres,
pues de tu vista hermosa me destierras,
por quedar satisfecho, *saca el retrato.*
desterrarè tu imagen de mi pecho:
en el mar de tu olvido
echarà tus memorias la venganza,
que à amor, y al Cielo pido,
pues de esta suerte alcanzarà bonanza
el mar en que me anego,
si es mar, donde las hondas son de fuego?
Borrad, alma, el retrato,
que en vos pinta el amor, pues que arrojo
aqueste por ingrato, *arrojale.*
castigo justo de mi justo enojo,
por quien mi amor desmedra:
à Dios, cruel, retrato de una piedra,
que pues al tiempo apelo,
medico sabio, que locuras cura,
razon es que en el suelo

os dexe, pues que sois de piedra dura,
si el suelo piedras cria:
quedate, fuego, ardiendo en nieve fria. *Vase.*

Seraf. Ay locuras semejantes!
Es possible, que sujetos
à tan rabiosos efectos
estèn los pobres amantes?
Dichosa mil vezes yo,
que jamàs admiti el yugo
de tan tyrano verdugo.
Què es lo que en el suelo echò;
y con renombre de ingrato
tantas injurias le dixo?
quiero verle, que colijo *alzale.*
mil quimeras. Un retrato
es de un hombre, y me parece,
que me parece de modo,
que es mi semejanza en todo
quanto el espejo me ofrece.
Miro aqui, como en cristal
bruñido, mi imagen propia,
aqui la pintura copia,
y un hombre el original.
Valgame el Cielo! quien es?
pues no es Retrato del Conde,
que en nada le corresponde;
pues por què le echò à mis pies?
Decid, amor, es encanto
este, para que me assombre?
Es possible que aya hombre
que se me parezca tanto?
No, porque quando le huviera,
què ocasion le ha dado el pobre
para que tal odio cobre
con èl el Conde? Si fuera
mio, pareciera justo,
que en el de mi se vengàra,
y que al suelo le arrojàra,
por solo darme disgusto.
Algun enredo, ò maraña
encierra en aqueste enigma;
Doña Juana, que es su prima,
ha de saberlo. Què estraña
confusion! llamarla quiero,
aunque con ella he reñido,
viendo que la causa ha sido,
que estè su primo en Avero,
Sale Juana.
mas ella sale. *Juan.* Ya està,
señora, abierto el Jardin:
entre el clavel, y el jazmin
Vuestra Excelencia podrà,
entreteniendose un rato,
perder la colera, y ira,
que tiene conmigo. *Seraf.* Mira;
Doña Juana, este retrato.
Juan. Este es el suyo: à què fin *ap.*
mi primo se le dexò?
Cielos, si sabe que yo
le metì dentro el jardin?
Seraf. Viste semejanza tanta
en tu vida? *Juan.* No por cierto.
Si aqueste es el que en el huerto *ap.*
copiò el Pintor? *Ser.* No te espanta?
Juan. Mucho. *Seraf.* Tu primo enojado,
porque su amor tuve en poco,
con disparates de loco
le echò en el suelo, y ayrado
se fue: Quise registrar lo que era;
y hame causado inquietud,
pues por la similitud
que tiene, saber quisiera
à què fin aquesto ha sido;
pues de su pecho las llaves
tienes, dilo si lo sabes.
Juan. Basta, que no ha conocido *ap.*
que es suyo: la diferencia
del trage de hombre, y color,
que mudò en èl el Pintor,
es la causa. Vuecelencia
me manda diga una cosa,
de que estoy tan ignorante,
como espantada. *Seraf.* Bastante
es ser yo poco dichosa
para que lo ignores. Diera
qualquier precio de interès
por solo saber quien es.
Juan. Pues saberlo. *Ser.* Como? *Juan.* Espera
llamando al Conde mi primo,
y fingiendo algun favor,
con que entretener su amor.
Seraf. Bien dices, la traza estimo;
mas havràse ya partido.
Juan. No havrà, yo le irè à llamar.
Ser. Ve presto. *Juan.* Ay mas sin guiar *ap.*
su-

sucesso! Castigo ha sido
del Cielo, que à su re trato
ame, quien à nadie amò. *Vase.*
Seraf. No en valde en tierra os echò
quien con vos ha sido ingrato:
que si es vuestro original
tan bello como està aqui
su traslado, creed de mi,
que no le quisiera mal;
y à fee que huviera alcanzado
lo que muchos no han podido,
pues vivos no me han vencido,
y él me vencerà pintado;
mas aunque os haga favor,
no os espante mi mudanza,
que siempre la semejanza
ha sido causa de amor.

Salen Don Antonio y Doña Juana.

Juan. Esto es cierto. *Anton.* Ay tal enredo!
Juan. Lo que has de responder mira.
Anton. Prima, con una mentira
tengo de gozar, si puedo,
la ocasion. *Seraf.* Conde? *Ant.* Señora?
Seraf. Muy colerico sois. *Anton.* Es
condicion de Portuguès;
y no es mucho, si en media hora
me mandais dexar à Avero,
que hiciesse extremos de loco.
Seraf. Callad, que sabeis muy poco
de nuestra condicion. Quiero
haceros, Conde, saber,
porque os serà de importancia,
que son cavallos de Francia
las iras de una muger:
el primer impetu estraño,
pero al segundo se cansa,
que el tiempo todo lo amansa.
Ant. Prima, todo esto es engaño. *ap.*
Seraf. No quiero ya que os partais.
Ant. De aquessa suerte, el desden
passado doy yo por bien.
Seraf. Pues ya sossegado estais,
no me direis la razon
porque quando os apartasteis,
este retrato arrojasteis
en el suelo? què ocasion
os moviò à caso tan nuevo?
cuyo es aqueste retrato?
Ant. Deciros, señora, trato
la verdad, mas no me atrevo.
Seraf. Pues por què?
Ant. Temo un terrible castigo.
Seraf. No ay que temer,
yo os asseguro. *Anton.* Perder
la vida por un amigo,
no es mucho. Essa presencia
à declararme me anima:
Yà và de mentira, prima. *ap.*
Seraf. Decid. *Ant.* Oyga Vuecelencia:
Dias ha que havrà tenido
entera, y larga noticia
de la historia lastimosa
del Gran Duque de Coymbra,
Governador de este Reyno,
en guerra, y paz maravilla,
que por ser con vuestro padre
de una cepa, y sangre misma,
y tan cercanos en deudo
como esta Corona afirma,
havreis llorado los dos
la causa de sus desdichas.
Seraf. Yà sè toda aquessa historia:
mi padre la contò un dia
à mi hermana en mi presencia:
su memoria me lastìma.
Veinte años dicen que havrà
que le desterrò la embidia
de Portugal con su esposa,
y un tierno infante: holgaria
de saber si aùn vive el Duque,
y en què Reyno, ò parte habita.
Anton. Sola la Duquesa es muerta,
porque su memoria viva:
que el hijo infelìz, y el Duque,
con quien mi padre tenia
deudo, y amistad, al tiempo
que de la prision esquiva
huyò, le ofreciò su amparo,
y arriesgando hacienda, y vida,
hasta aora le ha tenido
disfrazado en una Quinta,
donde entre toscos sayales,
los dos la tierra cultivan,
que con sus lagrimas riegan,
dandoles por fruto espinas.
El hijo, à quien hizo el Cielo
con tantas partes, que admiran

al

al mundo su discrecion,
su presencia, y gallardia,
se criò conmigo, y es
la mitad del alma mia,
que el ñudo de la amistad
hace de dos una vida.
Quiso el Cielo que viniesse,
havrà medio año, à esta Villa,
disfrazado de pastor,
y que su presencia, y vista
le robasse por los ojos
el alma, cuya homicida,
respondiendo el Valle en ecos,
pregonan que es Serafina.
Mil veces determinado
de decirte sus desdichas,
le ha detenido el temor
de ver que el Rey le publica
por traydor à èl, y à su padre,
y à quien no diere noticia
de ellos, que à todos alcanza
el rigor de la Justicia.
Yo, que como propias siento
las lagrimas infinitas,
que por ti, sin cessar, llora,
le di la palabra un dia
de declararte su amor,
y de su presencia, y vista
gallarda, darte el retrato
que tienes. Lleguè, y sabida
tu condicion desdeñosa,
ni inclinada, ni rendida
à las coyundas de amor,
de quien tan pocos se libran,
no me atrevi abiertamente
à declararte el enigma
de sus amorosas penas,
hasta que la ocasion misma
me la ofreciesse de hablarte;
y assi, alcancè de mi prima,
que el Duque me recibiesse.
Supe despues, que queria
con el de Estremoz casarte,
y por probar si podia
estorvarlo de este modo,
mostrè las llamas fingidas
de mi mentiroso amor;
respondisteme con ira,
y yo, para que mirasses
el retrato, que te inclina
à menos rigor, echèle
à tus pies, que bien sabia,
que tu belleza pintada,
de tu presumpcion altiva
presto havia de triunfar.
En fin, bella Serafina,
el dueño de este retrato
es Don Dionis de Coymbra.

Seraf. Conde, esso es cierto. *Ant.* Y tan cierto,
que a estarlo èl, y saber
que le amabas, sin temer
el hallarse descubierto,
pienso que viniera à darte
el alma. *Seraf.* Si esso es assi
como me haveis dicho aqui,
no sè si en mi voluntad
podrà caber, Don Duarte.
Valgame Dios! que este es hijo
de Don Pedro! *Ant.* Su belleza
dice que si. *Seraf.* Què flaqueza *ap.*
es la vuestra, alma? colijo,
que no sois la que solia;
mas justamente merece,
quien tanto se me parece,
ser amado. No podria
verle? *Ant.* De noche bien puedes;
si dàs à las penas fin,
y le hablas por el Jardìn,
que èl saltarà sus paredes:
mas de dia no osarà,
porque ay yà quien le ha mirado
en Avero con cuidado;
y si mas nota en èl dà,
yà ves el peligro. *Seraf.* Conde,
un hombre tan principal,
à mi calidad igual,
y que à mi amor corresponde,
es ingratitud no amarle.
En todo has sido discreto,
selo en guardar mas secreto,
y haz como yo pueda hablarle;
que el alma à darle comienza
la libertad, que contraste:
y à Dios. *Ant.* Baste. *Seraf.* Aquesto basta,
que habla poco la verguenza. *Vase.*

Juana. Primo, es verdad que Don Pedro
el Duque vive, y su hijo?

Ant. Calla, que el alma lo dixo,

viendo lo que en mentir medro:
ni sè del Duque, ni donde
ſu hijo, y muger llevò:
Don Dionìs he de ſer yo
de noche, y de dia el Conde
de Penela; y de eſta ſuerte,
ſi amor ſu ayuda me dà,
mi induſtria me entregarà
lo que eſpero. *Juan.* Primo, advierte
lo que haces. *Ant.* Engañada
queda; amor mi dicha ordena,
conn ombre, y ayuda agena,
pues por mì no valgo nada. *Vanſe.*

Sale el Duque, y Doña Magdalena.

Duq. Quiero veros dàr leccion,
que la carta que ayer vì
para el Conde, en que leì
del ſobreeſcrito el renglon,
me contentò: yà eſcrivìs
muy claro. *Magd.* Y aun no lo entiende,
con ſer tan claro, y ſe ofende
mi Maeſtro Don Dionìs.

Sale Mireno.

Mir. Llamame vueſtra Excelencia?
Magd. Si, que el Duque mi ſeñor
quiere ver ſi algo mejor
eſcrivo: Vos experiencia
teneis de quan eſcrivana
ſoy; no es verdad? *Mir.* Si ſeñora.
Magd. Eſcrivì, no à un quarto de hora,
medio dormida, una plana
tan clara, que la entendiera
aun quien no ſabe leer;
no me doy bien à entender,
Don Dionìs? *Mir.* Muy bien.
Magd. Pudiera ſerviros,
ſegun fue buena, de materia
para hablar en ſu loor.
Mir. Con callar lo alabo,
ſolo condena mi guſto
el poſtrer renglon,
por mas que la pluma eſcuſo;
porque eſtaba muy confuſo.
Magd. Direislo por el borròn
que echè à la poſtre. *Mir.* Pues no?
Magd. Pues à drede lo echè allì.
Mir. Solo el borròn corregì,
porque lo demàs borrò.
Magd. Bien le pudiſte quitar,
que un borròn no es mucha mengua.
Mir. Como? *Magd.* El borròn con la leng
le quita, no con callar. *ap.*
Aora bien, corta una pluma.
Mir. Yà, gran ſeñora, la corto.
Magd. Acabad, que ſois muy corto. *Enfad*
Vueſtra Excelencia preſuma,
que de verguenza no ſabe
hacer coſa de provecho.
Duq. Con todo eſtoy ſatisfecho
de ſu letra. *Magd.* Es coſa grave
el darle aviſos por puntos,
ſin que aproveche: Acabad.
Duq. Magdalena, reportad.
Mir. Han de ſer cortos los puntos?
Magd. Què amigo ſois de corto:
largos los pido, cortadlos
de aqueſte modo, ò dexadlos.
Mir. Yà, gran ſeñora, los corto.
Duq. Què mal acondicionada
ſois! *Magd.* Un hombre vergonzoſo;
y corto, es ſiempre enfadoſo.
Mir. Yà eſtà la pluma cortada.
Magd. Moſtrad: y què mala! ay Dios!

Pruebala, y arrojala.

Duq. Por què la echais en el ſuelo?
Magd. Siempre me la dais con pelo;
libreme el Cielo de vos;
quitadle con el cuchillo:
No sè de vos que preſuma, *ap.*
ſiempre con pelo la pluma,
y la lengua con frenillo.
Mir. Propicios me ſon los Cielos, *ap.*
todo eſto es en mi favor.

Sale Duarte.

Duart. Dadme albricias, gran ſeñor:
El Conde de Vaſconcelos
eſtà ſola una jornada
de vueſtra Villa. *Magd.* Ay de mi!
Duart. Mañana llegarà aqui,
porque trae tan limitada,
dicen, del Rey la licencia,
que no harà mas de caſarſe
mañana, y luego tornarſe:
apreſte vueſtra Excelencia
lo neceſſario, que yo
voy à recibirle luego.
Duq. No me eſcrive? *Duart.* Aqueſte pliego

Maq. Hija, la ocasion llegò
que des[e]o. *Mag.* Saldrà vana. *ap.*
Mi. Ay Cielo! *Magd.* Mi bien suspira. *ap.*
Maq. Vamos, dexa aquesso, y mira
que te has de casar mañana. *Vanse.*
Mag. Don Dionìs, en acabando *Escrive.*
de escrivir aqui, leed
este villete, y haced
luego lo que en èl os mando.
Mir. Si yà la ocasion perdì,
què he de hacer? ay suerte dura!
Magd. Amor todo es coyuntura. *Vase.*
Mir. Fuesse. El papel dice asi:
No dà el tiempo mas espacio,
esta noche en el Jardìn
tendràn los temores fin
del Vergonzoso en Palacio.
Cielos, què escucho? què veo?
esta noche? ay mas ventura!
si lo sueño? si es locura?
no es posible, no lo creo.
Esta noche en el Jardìn: *Lee.*
Vive Dios, que està aqui escrito.
Mi bien, à buscar à Brito
voy: ay mas dichoso fin!
Presto en tu florido espacio,
darà embidia entre mis zelos,
al Conde de Vasconcelos,
el Vergonzoso en Palacio. *Vase.*

Salen Lauro, Ruy-Lorenzo, Bato, y Melisa.

Laur. Buenas nuevas te dè Dios:
escoge en albricias, Bato,
la oveja mejor del hato;
poco es una, escoge dos:
Que mi hijo està en Avero?
que del Duque es Secretario
mi primo? ay tiempo boltario!
Mas què me quexo? què espero?
vamos à verle los dos,
mis ojos su vista gocen:
venid. *Ruy.* Y si me conocen?
Laur. No lo permitirà Dios:
tiznaos como carbonero
la cara, que de esta vez,
darè à mi triste vejèz
un buen dia oy en Avero:
mi gozo crece por puntos,
aora à vivir comienzo:
alto, vamos, Ruy-Lorenzo.
Bat. Todos podrèmos ir juntos.
Laur. Guardad vosotros la casa. *Vanse*
Melis. Si: Bercebù que la guarde.
Bat. Què teneis aquesta tarde?
Melis. Ay, Brito, que aquesto passa?
què, no preguntò por mi
Tarso? *Bat.* No se le dà un pito
por vos, ni es Tarso.
Melis. Pues? *Bat.* Brito,
ò cabrito. *Melis.* Ay Tarso ansi?
à verle he de ir esta tarde,
cruel, tirano, enemigo.
Bat. Sola? *Melis.* Vasco irà conmigo.
Bat. Buen mastìn llevais que os guarde:
quereisle mucho? *Melis.* Enfinito.
Bat. Pues en Brito se ha mudado,
la mitad para casado
tiene. *Mel.* Què? *Bat.* De cabrito en Brito.
Vanse.

A la ventana Doña Serafina, y Doña Juana.

Seraf. Ay querida Doña Juana!
nota de mi fama doy,
mas si lo declaro oy,
me casa el Duque mañana.
Juana. Don Dionìs, señora, es tal,
que no llega Don Duarte,
con la mas minima parte
à su valor. Portugal
por tu Padre llora oy dia,
para en uno sois los dos:
gozaos mil años. *Seraf.* Ay Dios!
Juana. No temas, señora mia,
que mi primo fue por èl,
presto le traerà consigo.
Seraf. El tiene un notable amigo.
Juana. Pocos le hallaràn como èl.

Sale Don Antonio como de noche.

Ant. Oy, amor, vuestras quimeras
de noche me han convertido
en un Don Dionìs fingido,
y un Don Antonio de veras;
por uno, y otro he de hablar:
gente siento à la ventana.
Juana. Ruido suena, no fue vana
mi esperanza.

Sale Tarso de noche.

Tars. Este lugar,

F 2 mi

mi dichoso Don Dionìs,
me manda que mire, y ronde,
por si ay gente. *Juana.* Ce, ce, es el Conde?
Ant. Si, mi señora.
Juana. Venìs con Don Dionìs?
Tars. Como es esto?
Don Dionìs? la burla es buena,
Mas si es Doña Magdalena?
Reconocer este puesto
me manda, porque le avise
si anda gente, y me parece,
que otro en su lugar se ofrece,
y que le ronde, ande, y pise:
Vaya, mas que es Don Dionìs?
esso no. *Ant.* Conmigo viene
un Don Dionìs, que os previene
el alma, que yà adquirìs,
para ofrecerse à essas plantas.
Finge la voz.
Hablad, Don Dionìs, què haceis?
que estoy suspenso, no veis,
contemplando glorias tantas.
Pagar lo mucho que os debo
con palabras, serà mengua,
y assi refreno la lengua,
porque en ella no atrevo:
Mas, señora, amor es Dios,
y por mì podrà pagar.
Juana. Bien sabe dissimular *ap.*
el habla. *Seraf.* No teneis vos
credito para pagarme
esta deuda? *Ant.* No lo sè,
mas buen fiador os darè,
el Conde puede fiarme: *Finge.*
Yo os fio. *Tars.* Valgate el diablo:
solo un hombre es, vive Dios,
y parece que son dos.
Con mucho peligro os hablo.
Ant. Aqui haced mi dicha cierta,
y tengan mis penas fin.
Seraf. Pues què quereis? *Ant.* Del Jardìn
tengo yà franca la puerta.
Juan. Mira que suele rondarte
Don Duarte, señora mia,
y que si aguardas al dia,
has de ser de Don Duarte:
qualquier dilacion es mala.
Seraf. Ay Dios! *Juana.* Què timida eres:
entrarà? *Seraf.* Haz lo que quisieres.
Ant. Don Dionìs, amor te iguala
à la ventura mayor
que pudo dàr, corresponde
à tu dicha. Amigo Conde, *Finge.*
por vuestra industria, y favor
he adquirido tanto bien:
dadme essos brazos, yo soy
tu amigo, Conde, desde oy,
yo vuestro esclavo. Està bien:
darà el tiempo testimonio
de esta deuda; aqui te aguardo,
que assi mis amigos guardo:
entrad A Dios, Don Antonio. *Entra.*
Seraf. Entrò? *Juan.* Si. *Seraf.* Que de este mo[do]
fuerce amor à una muger!
mas por solo no lo ser
del de Estremoz, poco es todo:
mi padre, y honor perdone.
Juana. Vamos, y dexa esse miedo. *Van.*
Tars. Hase visto tal enredo?
en gran confusion me pone
este encanto. Un Don Antonio,
què consigo mismo hablaba,
dixo que aqui se quedaba,
y se entrò, ò es el demonio.
Sale Mireno de noche.
Mir. El se debiò de quedar,
como acostumbra, dormido.
Tars. Yà queda substituìdo
por otro, aqui tu lugar.
Mir. Què dices, necio? responde:
vienes aqui à ver si ay gente,
y estarte aqui, impertinente?
Tars. Gente ha havido.
Mir. Quien? *Tars.* Un Conde,
y un Don Dionìs de tu nombre,
que es uno, y parecen dos.
Mir. Estàs sin sesso? *Tars.* Por Dios,
que acaba de entrar un hombre
con tu Doña Magdalena,
que, ò es Colegial trilingue,
ò à sì propio se distingue,
ò es tu alma, que anda en pena:
mas sabe que veinte Ulises,
algun traydor te ha burlado,
ò yo este enredo he soñado,
ò aqui ay dos Don Dionises.
Sale à la ventana Doña Magdalena.
Magd. Si havrà Don Dionìs venido?

rs. A la ventana ha salido un bulto.
agd. Ay Dios! gente suena:
Ce, es D. Dionis? *Miren.* Mi señora?
yo soy esse venturoso.
agd. Entrad, pues, mi vergonzoso. *Vase.*
ren. Crees, que lo soñaste aora?
rs. No sè. *Miren.* Si mi cortedad
fue verguenza, à Dios, verguenza,
que sereis, como no os venza,
desde aora necedad. *Vase*
rs. Confuso me voy de aqui,
que debo estàr encantado,
dos Don Dionises han entrado,
ò yo estoy fuera de mì:
de estas calzas, por momentos,
salen quimeras como estas:
pobre de quien trae à cuestas
dos cestas de encantamientos. *Vase*

Salen Laure, y Ruy-Lorenzo de Pastores.

aur. Este es, Ruy-Lorenzo, Avero.
uy Aqui me vì un tiempo, Lauro,
rico, y prospero, y yà pobre,
y ganadero. *Laur.* Altivajos
son del tiempo, y la fortuna,
inconstante siempre, y varios.
Buen Palacio tiene el Duque.
uy. Aora acaba de labrarlo:
propiedad de la vejèz,
hacerlos, y no gozarlos.
aur. Busquemos a mi Mireno.
uy. En Palacio aùn es temprano,
que aqui amanece muy tarde,
y hemos mucho madrugado.
aur. Quando durmiò el deseoso?
Quando amor buscò descanso?
No os espante que madrugue,
que soy Padre, deseo, y amo.

Salen Vasco, y Melisa de Pastores.

sc. Mucho has podido conmigo,
Melisa. *Melis.* Debote, Vasco,
gran voluntad. *Vasc.* A què efecto
me traes, Melisa, à Palacio
desde los montes incultos?
elis. En ellos sabràs despacio
mis intentos. *Vasc.* Miedo tengo.
elis. Ay Tarso, cruel, y ingrato! *ap.*
mi iman eres, tras tì voy,
que soy hierro. *Vasc.* Diera al diablo,
que aora me conociesse
algun mozo de cavallos,
colgandome de la horca,
en fee de ser peso falso.
Melis. Ay, Vasco, retirate. *Vasc.* Pues què ay?
Melis. No vès à nuesso amo,
y al tuyo? Si aqui nos topa,
pendencia ay para dos años.
Vasc. Bolvamonos; mas què es esto? *Tocan*
Ruy. Tan de mañana han tocado
caxas? à què fin serà? *Laur.* No lo sè.
Ruy. Si no me engaño,
sale el Duque: algo ay de nuevo.
Laur A esta parte retirados,
podremos saber lo que es,
que parece que echan Vando.

Salen el Duque, Don Duarte, y gente, y un Tambor.

Duq. Conde, con ningunas nuevas
pudiera alegrarme tanto
como con estas: yà cessan
las desdichas, y trabajos
de Don Pedro de Coymbra
mi primo, si el Cielo santo
le tiene vivo. *Duart.* Si harà,
que al cabo de tantos años
de males, querrà que goce
el premio de su descanso.
Laur. Què es esto que escucho, Cielos!
soy yo de quien habla acaso
mi primo el Duque de Avero?
mas no, que soy desdichado.
Duq. Antes que vayas, Don Duarte,
por el yerno, que yà aguardo,
quiero que oygais el pregon
que el Rey manda. Echad el Vando.
Tambor. El Rey nuestro señor Alfonso el Quinto, manda, que en todos sus Estados Reales, con solemnes, y publicos pregones, se publique el castigo, que en Lisboa se hizo del traydor Vasco Fernandez, por las trayciones, que à su tio el Duque Don Pedro de Coymbra le ha levantado, à quien por leal vassallo, y noble, en todos sus Estados restituye; mandando, que en qualquier parte que assista, si es vivo, le

respeten como à èl mismo; y si es muerto, su imagen hecha al vivo la pongan sobre un cavallo, y una palma en la mano: le lleven à su Corte, saliendo à recibirle los Lugares; y declara à los hijos que tuviere por herederos de su patrimonio, dando à Vasco Fernandez, y à sus hijos por traydores, sembrandoles sus casas de sal, como es costumbre en estos Reynos, desde el antiguo tiempo de los Godos. Mandase pregonar para que venga à noticia de todos. *Vase.*

Vasc. Larga harenga. *Meli.* Buen guarguero
tiene el que ha repiqueteado.
Laur. Gracias à vuestra piedad,
recto Juez, clemente, y sabio,
que bolveis por mi justicia.
Ruy. El parabien quiero daros
con las lagrimas que vierto:
goceisle, Duque, mil años.
Duq. Què Labradores son estos,
que hacen extremos tantos?
Duar. Hà buena gente, mirad
que os llama el Duque. *Laur.* Trabajos,
si me haveis tenido mudo,
yà es tiempo de hablar, què aguardo?
dadme aquessos brazos nobles,
Duque ilustre, primo caro.
Don Pedro soy. *Duq.* Santos Cielos,
dos mil gracias quiero daros.
Duar. Gran Duque, en aqueste trage?
Laur. En este me he conservado
con vida, y honra hasta aora.
Melis. Aho, dizque es Duque nuesso amo?
Vasc. Si. *Melis.* Demosle el parabien.
Vasc. No le ves que està ocupado?
tiempo havrà, dexalo aora,
no nos riña. *Melis.* Pues dexarlo.
Duq. Es el Conde de Estremòz,
à quien la palabra he dado
de casarle con mi hija
la menor; y aora aguardo
al Conde de Vasconcelos,
sobrino vuestro. *Laur.* Mi hermano
estarà yà arrepentido,
si traydores le engañaron.
Duq. Doyle à Doña Magdalena
mi hija mayor. *Laur.* Sois sabio
en escoger tales yernos.
Duq. Y venturoso otro tanto,
en que sereis su padrino.
Ruy. Aunque el Conde me ha mirado,
no me ha conocido: Ay Cielos,
quien vengarà mis agravios!
Duq. Ola, llamad à mis hijas,
que de sucesso tan raro,
por la parte que les toca,
es bien darlas cuenta. *Melis.* Vasco,
verdad es, ven, y lleguemos:
Por muchos, y buenos años
goce el Duquencio. *Laur.* Melisa,
aqui? *Melis.* Vine à ver à Tarso.
Ruy. No osso hablar, no me conozcan,
que està mi vida en mis labios.

Salen Doña Magdalena, Serafina, y Doña Juana.

Magd. Què manda Vuestra Excelencia?
Duq. Que beseis, hija, las manos
al Gran Duque de Coymbra,
vuestro tio. *Magd.* Caso raro!
Laur. Lloro de contento, y gozo.
Seraf. Mi suerte, y fortuna alabo: *ap.*
Yà segura gozarè
mi Don Dionìs, pues ha dado
fin el Cielo à sus desdichas.
Laur. Goceis, sobrinas, mil años
los esposos que os esperan:
el Cielo guarde otros tantos
la vida de Vuecelencia.
Magd. Si la mia estima en algo,
le suplico, assi propicios
de aqui adelante los hados
le dexen ver Reyes nietos,
y venguen de sus contrarios,
que este casamiento impida.
Duq. Como es esso? *Magd.* Aunque el re[cato]
de la mugeril verguenza
cerrarme intente los labios,
digo, señor, que yà estoy
casada. *Duq.* Como? què aguardo?
estàs sin sesso, atrevida?
Magd. El Cielo, y amor me han dado
esposo, aunque humilde, y pobre,
discreto, mozo, y gallardo.
Duq. Què dices, loca? pretendes
que te mate? *Magd.* El Secretario,

que

que me distes por Maestro,
es mi esposo. *Duq.* Cierra el labio.
Ay, desdichada vejez!
Vil, por un hombre tan baxo,
al Conde de Vasconcelos
desprecias? *Magd.* Yà le ha igualado
à mi calidad amor,
que sabe humillar los altos,
y ensalzar a los humildes.
Duq. Darète la muerte. *Lau.* Passo,
que es mi hijo vuestro yerno.
Duq. Què es esso? *Lau.* El Secretario
de mi sobrina, vuestra hija,
es Mireno, à quien yo llamo
Don Dionìs, y mi heredero.
Duq. Yà buelvo en mì: por bien dado
doy mi agravio de este modo.
Magd. Hijo es vuestro? Ay Dios!
à què aguardo, que no beso
vuestros pies? *Seraf.* Esso no,
porque es engaño:
Don Dionis, hijo del Duque
de Coymbra, es quien me ha dado
mano, y palabra de esposo.
Duq. Ay hombre mas desdichado!
Seraf. Doña Juana es buen testigo.
Magd. Don Dionìs està en mi quarto,
y mi camara. *Seraf.* Bueno:
en la mia està encerrado.
Laur. Yo no tengo mas de un hijo.
Duq. Trayganlos luego. En què caos
de confusion estoy puesto?
Melis. En què pararà esto, Vasco?
Vasc. No sè lo que te responda,
pues ni sè si estoy soñando,
ni si es verdad lo que veo.
Melis. Ay Dios! si saliesse Tarso.

Sale Mireno.

Miren. Confuso vengo à tus pies.
Laur. Hijo mio, aquessos brazos
den nueva vida à estas canas.
Este es Don Dionis. *Seraf.* Què engaños
son estos, Cielos crueles?
Duq. Abrazadme, yà que ha hallado
el mas gallardo heredero
de Portugal este Estado.
Laur. Què miras, hijo, perplexo?
El nombre tosco ha cessado,
que de Mireno tuviste,
ni lo eres, ni soy Lauro,
sino el Duque de Coymbra:
el Rey està yà informado
de mi inocencia. *Miren.* Què escucho?
Cielos, amor, bienes tantos?

Sale Don Antonio.

Anton. Dame, señor, essos pies.
Duq. A què venìs, Secretario?
Seraf. Conde, què es de Don Dionìs
mi esposo? *Ant.* Yo os he engañado:
en su nombre gocè anoche
la belleza, y bien mas alto,
que tiene el amor.
Duq. O infame! *Seraf.* Matadle.
Duart. Matadle. *Juan.* Passo,
que es el Conde de Penela
mi primo. *Anton.* Perdon aguardo,
Duque, y señora, à tus pies.
Duart. Los Cielos lo han ordenado,
porque buelven por Leonela,
à quien dì palabra, y mano
de esposo, y la desprecié
gozada. *Lau.* Aqui està su hermano,
que por vengar essa injuria,
aunque no con modo sabio,
vive Pastor abatido:
si à interceder por èl basto,
reducidle à vuestra gracia.
Ruy. Perdon pido. *Vasc.* Y tambien Vasco.
Duq. Basta, que lo manda el Duque.
Duart. Recibidme por cuñado,
que à Leonela he de cumplir
la palabra que la he dado,
luego que à mi Estado buelva,
donde està. *Ruy.* Tu pecho hidalgo
hace al fin como quien es.
Duq. Dadle, Conde Don Antonio,
à Serafina la mano,
que pues el de Vasconcelos
perdiò la ocasion por tardo,
disculpado estoy con èl:
muy bien haveis enseñado
à escrivir à Magdalena.
Erades vos el callado?
el cortès? el vergonzoso?
Pero quien lo fue en Palacio?

Sale

Sale Tarso.

Tarſ. Duque Mireno, què eſcucho?
Don Dionìs, eſſos zapatos
te beſo, y pido, en albricias
de la eſpoſa, y del Ducado,
que me quites eſtas calzas,
y el dia de Jueves Santo
mandes ponerlas à un Judas.
Meliſ. Hà traydor, mudable, ingrato,
aora me pagaràs
el amor, penas, y llanto
que me debes. Señor Duque,
de rodillas ſe lo mando,
que me caſe. *Tarſ.* Eſtotro es Cura?
Meliſ. Mande, que me quiera Tarſo.
Miren. Yo ſe lo mando, y le doy
por ello tres mil cruzados.
Tarſ. Por la cara, ò por la bolſa?
Miren. Y mi Camarero le hago,
para que aſsiſta conmigo.
Duq. Doña Juana eſtà à mi cargo,
yo la darè un noble eſpoſo.
A recibir todos vamos
al Conde de Vaſconcelos,
porque viendo el deſengaño
de ſu amor, ſepa la hiſtoria
del Vergonzoſo en Palacio;
y à peſar de maldicientes,
las faltas perdone el ſabio.

F I N.

Eſta Comedia intitulada: *El Vergonzoſo en Palacio*, ſu Author el Maeſtro Tirſo de Molina, eſtà fielmente impreſſa, y correſponde con ſu original. *Lic. Don Manuel Garcia Aleſſon.* Y la taſſaron los Señores del Conſejo à ſeis maravedis cada pliego, &c.

A coſta de Doña Thereſa de Guzmàn: Hallaràſe en ſu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos Entremeſes, Relaciones, y mas de ſeiſcientos titulos de Comedias.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.36
no.11